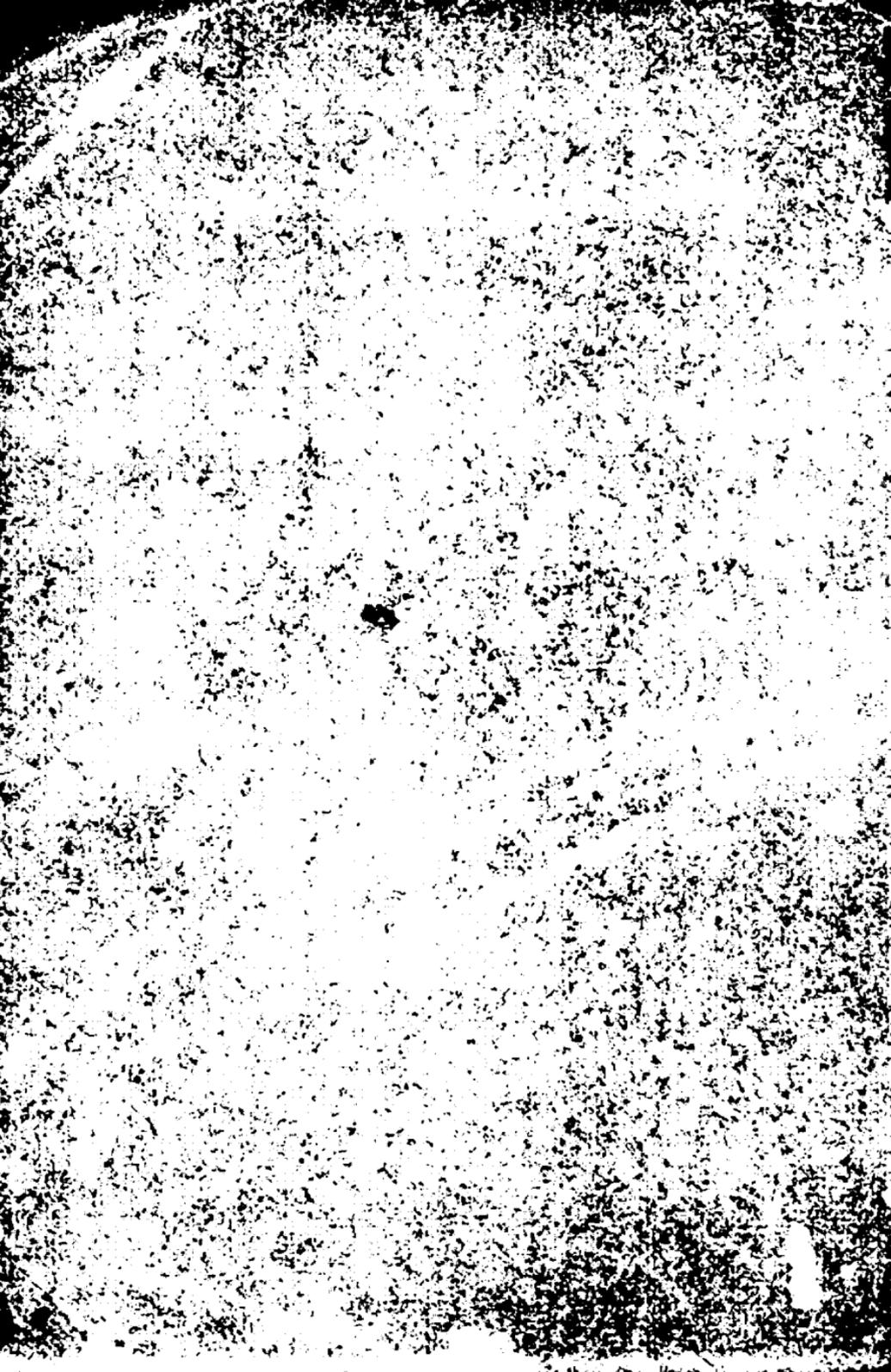


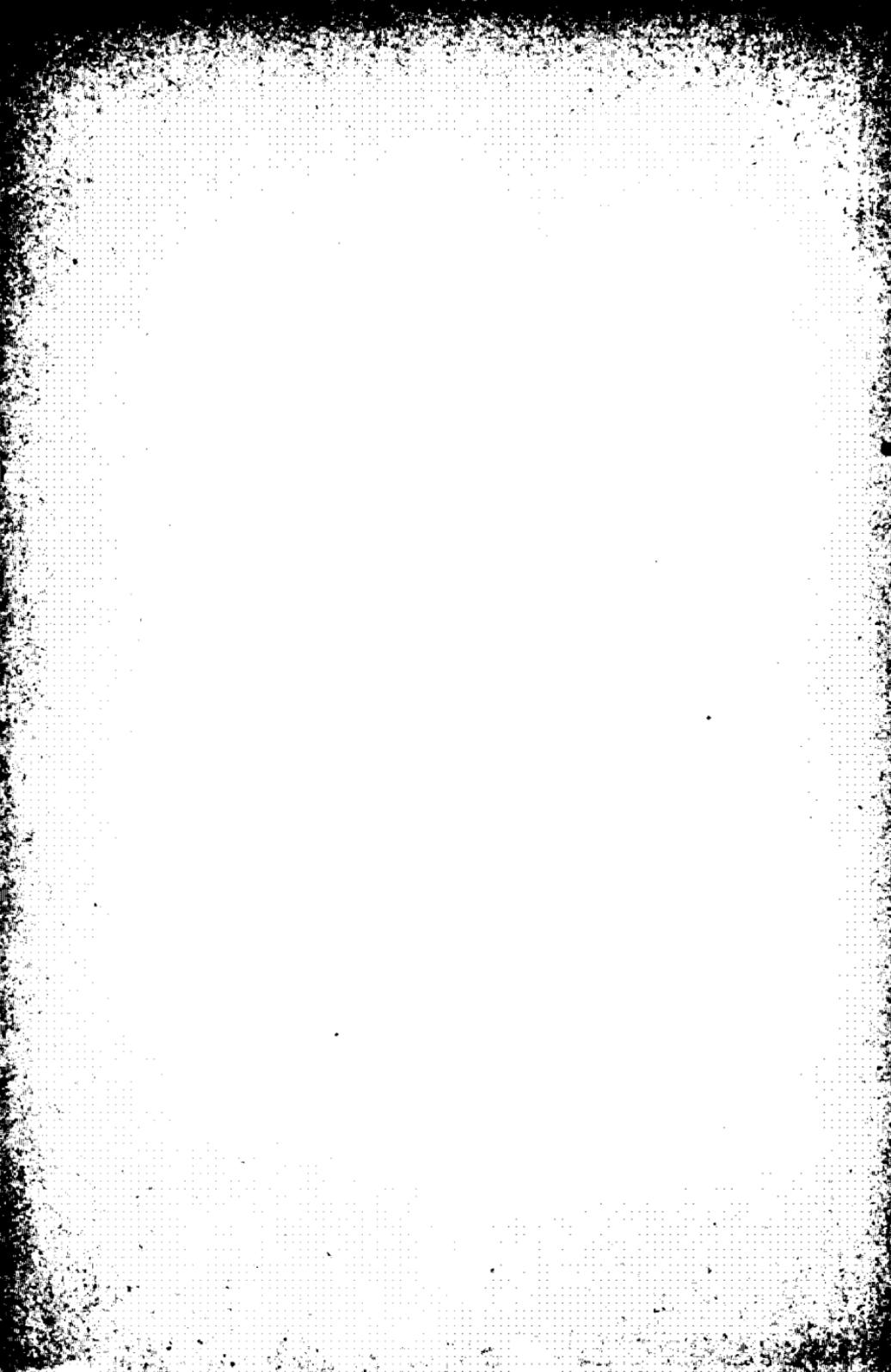
FRANCISCO VILLAESPESA

# EL LIBRO DE JOB

LIBRERÍA DE PORTO,  
ALBONERÍA, ROMA-  
ROS, 10<sup>a</sup> MADRID.



EL LIBRO DE JOB



## OBRAS DE FRANCISCO VILLAESPEA

### POESÍA

<i>Introducción</i> (2. <sup>a</sup> edición).....	2 pesetas
<i>Flora de almendros</i> (2. <sup>a</sup> idem).....	3 "
<i>Luchas</i> (3. <sup>a</sup> idem).....	2 "
<i>Convidencias</i> .....	3 "
<i>La copa del Rey de Thule</i> (3. <sup>a</sup> edición).....	2 "
<i>El alto de los bohemos</i> (2. <sup>a</sup> edición).....	2 "
<i>Raprodias</i> (2. <sup>a</sup> idem).....	2 "
<i>Las canciones del camino</i> .....	2 "
<i>Tristitia Rerum</i> .....	3 "
<i>Cancion</i> .....	2 "
<i>El poeta de los arroyos</i> .....	3 "
<i>Vida sentimental</i> .....	3 "
<i>El amor de Lindaraza</i> .....	3 "
<i>El libro de Job</i> .....	3 "

### PROSA

<i>Zona Florida</i> (novela griega).....	2,50 "
--	--------

### EN PUNTO

<i>El jardín de las Quinceas</i> (poesías).....	3 "
<i>La muerte de Venus</i> (novela).....	3 "
<i>Ensueño de una noche de invierno</i> (poema lírico, música de Ramón Montilla).....	2 "
<i>El libro de los elogios</i> (prosa).....	3 "

### DE PRÓXIMA PUBLICACIÓN

- In memoriam* (poesías).  
*Las horas que pasan* (poesías).  
*La trilogía de la vida*:  
 I. El libro del Amor (poesías).  
 II. El libro del Dolor (idem).  
 III. El libro de la Muerte (idem).  
*Visiones de España*:  
 I. Granada (poesías).  
 II. Toledo (idem).  
 III. Sevilla (idem).

**Astarté** (novela).

**La hermana** (idem).

**Vida y Arte** (ensayos críticos).

**Los poetas suicidas** (estudios).

**Jardín trágico** (poemas).

**La Sulamita** (novela).

**La Patria de Camoes** (notas de viajes).

**Poesías escogidas** (traducciones de Eugenio de Castro).

## TEATRO

PUBLICADA

**La Gioconda** (traducción de Gabriel D'Annunzio).

EN PREPARACION

**La trilogía del Islam:**

I. **El Alcazar de las Perlas** (tragedia en cinco actos y en verso).

II. **El suspiro del moro** (idem).

III. **Aben-Humeia** (idem).

**César Borgia** (idem).

**El triunfo** (drama en tres actos y en prosa).

**Crepúsculo** (idem).

**Sacrificada** (idem).

**La hija del Jario** (traducción de Gabriel D'Annunzio).

**Méraní** (traducción de Victor Hugo).

**Romeo y Julieta** (traducción de Shakespeare).

**Amar después de la muerte** (refundición de Calderón de la Barca).

**El Can de Cataluña** (refundición de Rojas Zorrilla).

**Dolor supremo** (traducción de Marcellino Mezquita).

FRANCISCO VILLAESPESA

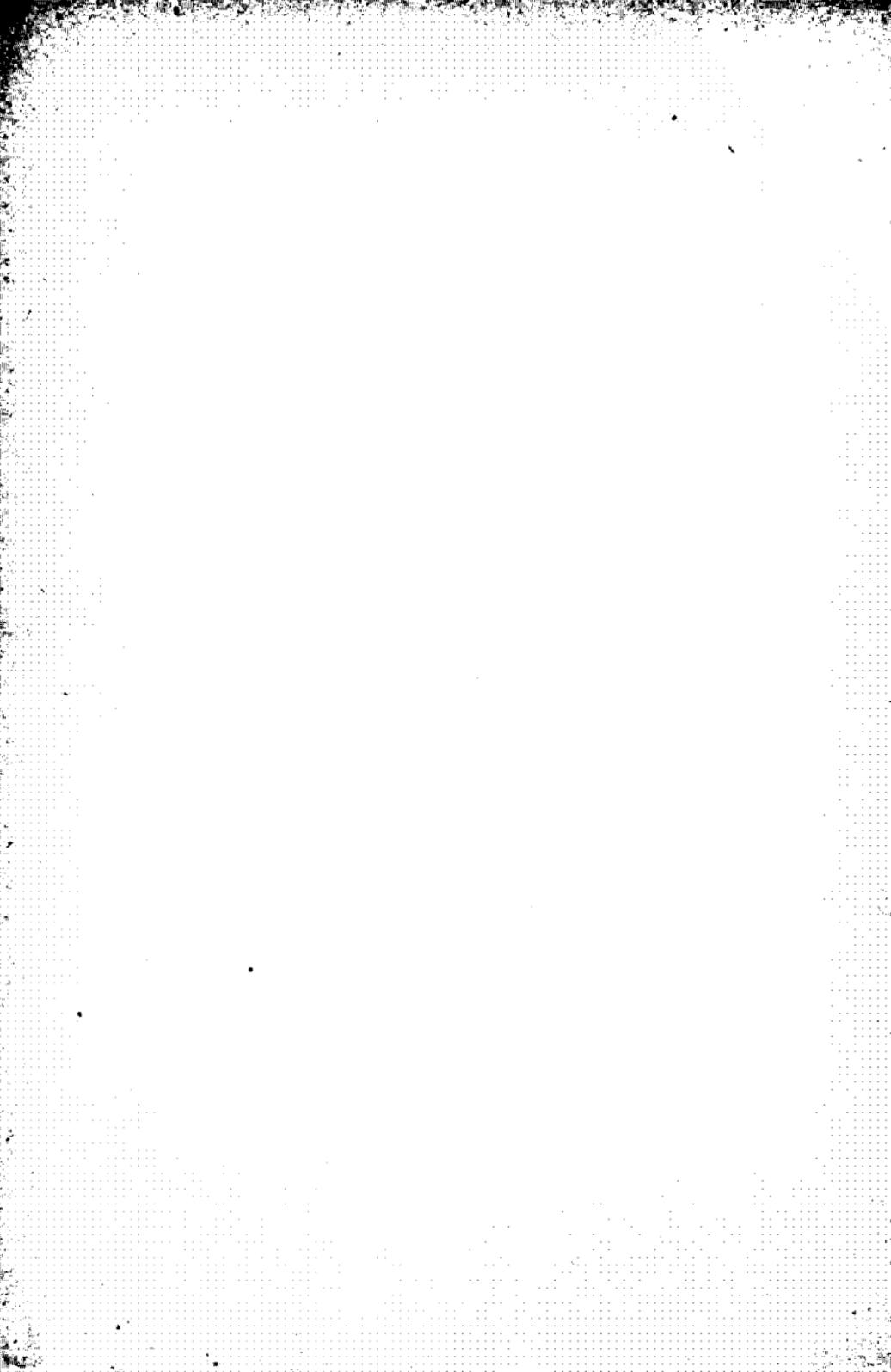
EL LIBRO DE JOB

POESÍAS

IMP. DE PRIMITIVO  
FERNÁNDEZ, VAL-  
VERDE, 33, MADRID

ES PROPIEDAD

## DEDICATORIA



## EGO SUM

Mi Arte es una epopeya de mi propio egoísmo.  
Yo sólo sé el enigma de mi risa y mi llanto.  
Como los raiñefiores canto para mi mismo,  
sin pensar en que alaben ó censuren mi canto.

Sangre de emires moros y príncipes cristianos  
circula por mis venas. Ella dió aristocracias  
viriles á la frágil belleza de mis manos  
como impregna mis versos de inmortales fragancias.

El Oriente me atrae, y Roma me fascina;  
á Alá rezó mis suras y á Júpiter adoro,  
por eso en nobles cláusulas de claridad latina  
lloro en ricas imágenes mi fatalismo moro.

Nací para altos fines, pero ahogó mi grandeza  
la prosa cotidiana del tiempo en que he vivido.  
Yo pude ser un águila rampante de fiereza,  
y sólo soy un pájaro noctámbulo sin nido.

Mi sueño de belleza se asfixia en este ambiente;  
contra tantas miserias luchar intento en vano.  
Triste y solo en el mundo mi corazón se siente.  
¿He nacido muy tarde ó llegué muy temprano?

Mi ardor ama las pompas y faustos orientales,  
la lujuria infinita del harem ó el violento  
galopar al combate sobre los arenales  
con la lanza en la diestra y el alquicel al viento.

O de pie en la quadriga cruzar bajo un sonoro  
arco triunfal, ciñendo la luz de la victoria,  
mientras turba el silencio el estruendo de oro  
de las largas y múltiples trompetas de la gloria.

O surgir en la aurora de las horas futuras,  
cuando los pueblos juntos en un abrazo santo,  
ofrenden ante el ara de la Verdad las puras  
palomas de la gracia y las flores del canto.

Mas, esclavo del tiempo en que nací, he contado,  
no la efimera mueca que copian los bufones,  
sino el gesto profundo de su dolor sagrado  
y la inquietud infinita de sus evoluciones.

Nada de escuelas, nada de espíritu moderno;  
mi vida, buena ó mala, engendró mi poesía.  
Mi oro, de ley ó falso, es del filón interno,  
y en mi oro he acuñado también la efigie mía.

¡Ah, muchas manos ávidas de ritmos han robado  
mis gemas y mis flores, porque altivo y seguro  
de mis propias riquezas jamás he colocado  
ni una puerta en mi casa ni en mi jardín un muro.

Amé y he sido amado. Mi corazón encierra  
de amores y de penas un huerto florecido.  
Dos sobre todos: uno duerme bajo la tierra,  
y otro van á enterrarle también en el olvido.

Tanto dolor devora mi vida sensitiva,  
que job, padre Job, á veces tu negra suerte envidio!  
Pues vivo con el cuerpo y el alma en carne viva,  
y hasta sentí en mi cuello los dientes del suicidio.

Ni al oro ni al aplauso doblo mi altiva frente.  
Escribo por una ansia vital del alma mía:  
preciso de mis penas abrir la inmensa fuente,  
porque si no su fuerza interior me ahogaría.

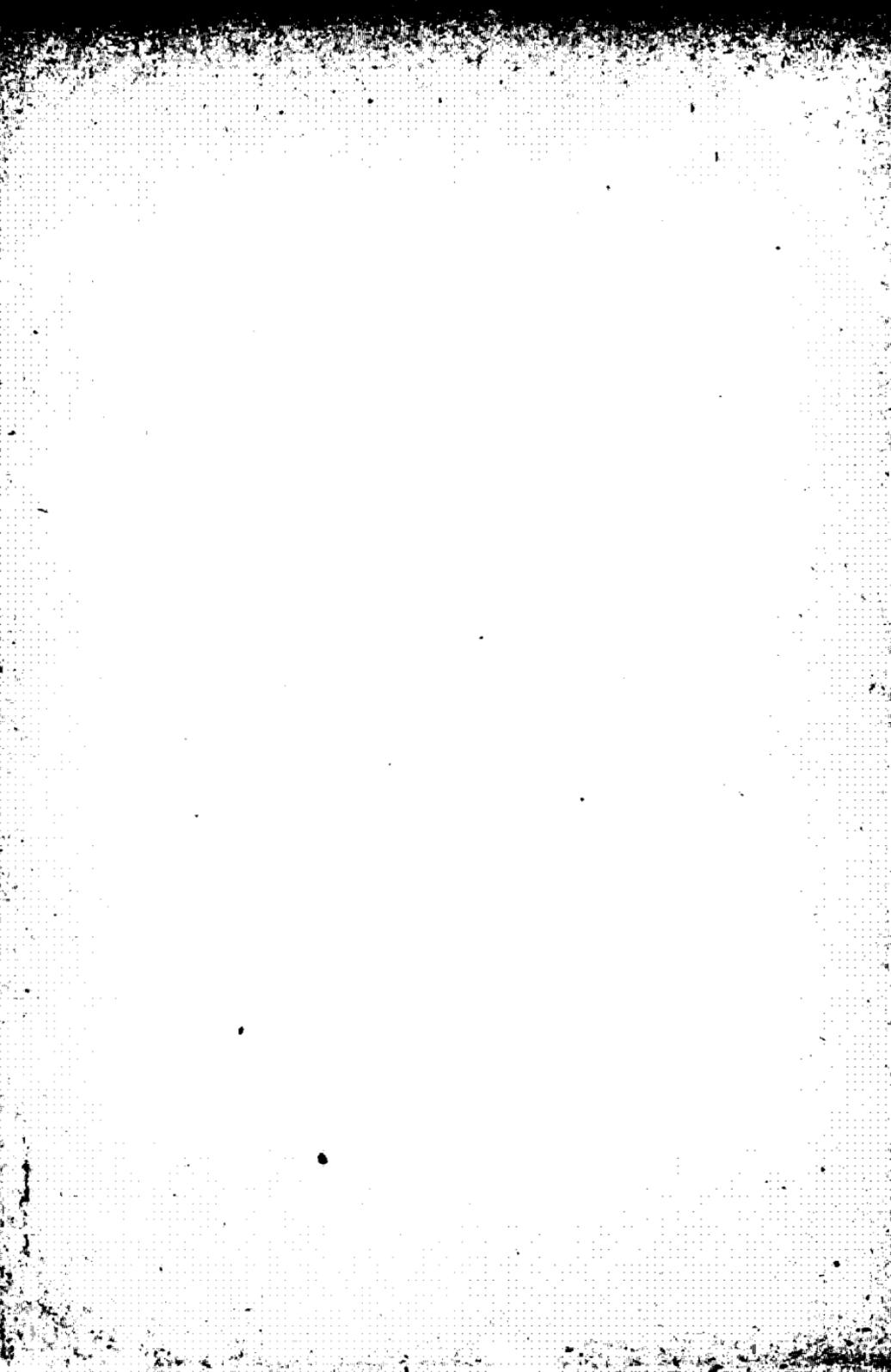
Odio la flor de estufa, la belleza con velo;  
en un ciprés el símbolo de mi arte se encierra;  
el verdor de sus ramas tiende al azul del Cielo  
y sus raíces vivas se agarran á la tierra.

Yo avivaré el rescoldo en el hogar extinto,  
y nuevos ideales daré á la estirpe mía.  
Mi Moral es Belleza, mi Ley es el Instinto,  
y mi única y suprema religión la armonía.

Desprecio el triunfo efímero; la limosna me humilla.  
Nada pido al Destino. Espero y estoy cierto,  
que como el Cid, el bravo campeador de Castilla,  
alcanzaré mi triunfo mayor después de muerto.

# EL LIBRO DE JOB

A SANTIAGO ARQUELLO



I

Es mi destino un laberinto  
del que jamás podré salir.  
Camino a ciegas con mi instinto  
buscando en vano el porvenir.

Igual que un niño extraviado  
en la nocturna obscuridad,  
canto mis penas asustado  
para alegrar mi soledad.

Busca su nido el ave herida;  
las fieras tienen su cubil,  
y en los peñascos donde anida  
duerme sus sueños el reptil.

Sólo el humano peregrino  
nunca ha sabido ni sabrá  
sobre qué piedra del camino  
su último sueño dormirá.

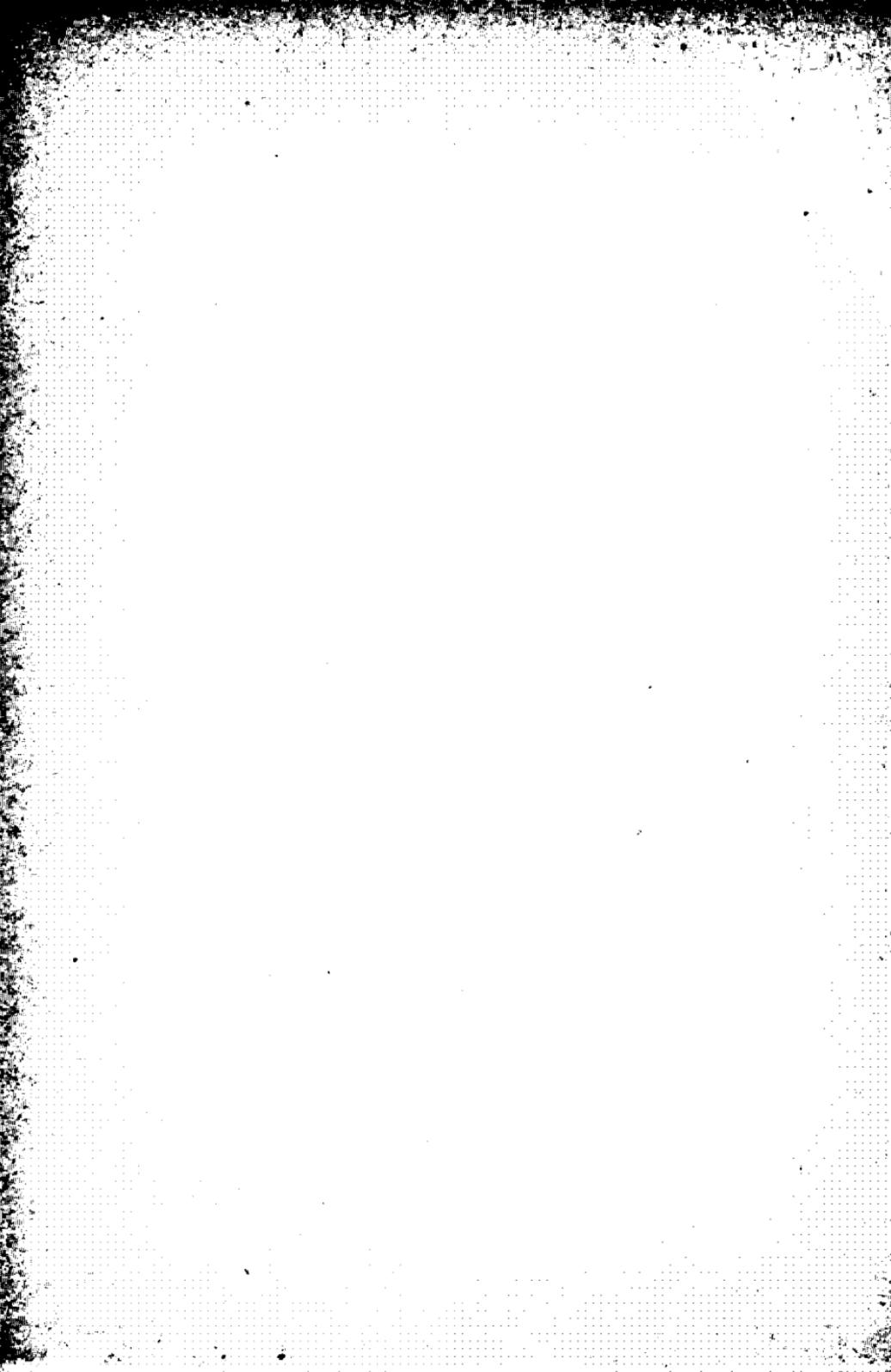
¿Dónde enterraste lo pasado?  
¿Dónde te espera el porvenir?  
¡Todas las cosas que has amado,  
de amor tu amor hizo morir!

¡Todo pasó! Nadie te nombra...  
¿Dónde tus ciegos pasos van?  
¿Qué nuevos brazos de la sombra  
para abrazarte surgirán?

Hasta la madre tierra esquivada  
tu pie desnudo hace sangrar...  
¡Mientras tú vivas y ella viva  
nunca reposo has de encontrar!

Murió mi alegre primavera...  
Pasó la hora del amor...  
¡Para adornar tu cabellera  
no hay ni la sombra de una flor!

Pasa á otro huerto perfumado,  
y ten piedad de mi pesar!...  
¡Yo que pudiendo ser amado,  
estoy inútil para amar!



## II

¡Oh, Juventud, vuelve á mi leche  
tu carne roja de rubor!...

¡Tiendo los brazos y no estrecho  
más que el recuerdo de tu amor!

Ojeras vivas del deseo,  
trémula voz, pálida tez...

¡Abro los ojos, y no veo  
sino mi propia palidez!

Siempre lo amargo del hastío,  
llena mis horas de inquietud...  
Te espera el tálamo vacío  
como á una muerta el ataúd...

¿Qué piensas, alma, en tu tristeza  
ante ese cándido almohadón?  
En que se inclina la cabeza,  
en que nos duele el corazón,

en que se pierde la memoria  
en la inconstancia del vivir...  
¡Y en que sería nuestra gloria  
cerrar los ojos y morir!

Nuestro presente es el recuerdo  
de cuanto fué,  
nuestro futuro la esperanza  
de regresar á nuestro ayer.

Lo que esperamos con más ansia  
y lo que amamos con más fe,  
es todo aquello que se ha ido  
y que ya nunca ha de volver.

Y nuestra pena más acerba  
y nuestra angustia más cruel,  
es comprender que, si no ha sido  
lo que soñamos, pudo ser.

Mirar que llega nuestro invierno,  
ver nuestro cuerpo envejecer,  
mientras sentimos en el alma  
la primavera florecer...

Ser como un pobre paralizado  
que bajo el Sol muere de sed,  
viendo correr las frescas aguas,  
y sin poder de ellas beber...

Nuestro presente es el recuerdo  
de cuanto fué,  
nuestro pasado la esperanza  
de regresar á nuestro ayer.

#### IV

La carne agóstase de tedio,  
el alma muere de esperar...  
Mi mal no tiene ya remedio...  
¡Estoy inútil para amar!

Soy como un pobre mutilado  
que mira arder su habitación,  
sin poder huir, agarrotado  
por su impotencia en un sillón,

hasta que ahogando toda queja,  
cansado en vano de luchar,  
cierra los ojos y se deja  
por el incendio devorar...

¡Amor, no llames á mi puerta,  
que nadie ya te pueda abrir!...  
¡Junto á mi pobre carne muerta  
acaba el alma de morir!

V

Pálida hermana dolorosa  
hasta mi hogar llega tu aliento  
como el perfume de una rosa  
que se deshoja lenta al viento.

Yo espero siempre en mi ventana  
la leve sombra de un cariño...  
Soy un enfermo y débil niño  
que llama en sueños á su hermana.

Todo á mi paso se ha secado.  
No tengo nadie que me quiera...  
Soy como un árbol deshojado  
que ve morir la primavera.

Paso la vida desolada,  
mirando al tálamo vacío,  
ansiendo ver en su almohada  
un rostro amado junto al mío.

Mi juventud muere de pena  
mientras la vida alegre canta,  
como una mística azucena  
entre los dedos de una santa.

El mismo ensueño nos convida,  
igual dolor nos hizo hermanos...  
¡Ven, y crucemos por la vida  
como dos niños, de las manos!

## VI

¡La hora ha sonado! Nuevamente  
con mis tristezas partiré,  
pálido y mudo como un muerto,  
hacia el acaso, sin saber  
en qué posada del camino  
en esta noche dormiré.

Mi sed calmaste con tus aguas;  
sobre tu lecho descansé.  
Mi ansia de amores contenida  
por este eterno padecer,  
entre tus brazos y en tus labios  
febril y trémulo sacié.

¡ Eternizamos los instantes  
en la locura del placer!

Tú me dejaste tu alegría  
dentro del alma y en la piel  
el fresco aroma de tu carne;  
yo, en cambio, sólo te dejé  
inoculada esta tristeza  
de la que nunca sanaré...

Ni tú olvidarme podrás nunca,  
ni yo olvidarte ya podré...  
Tú llorarás á mi recuerdo,  
yo á tu recuerdo sonreiré...

¡La hora ha sonado! ¡Nuevamente  
con mis tristezas partiré,  
pálido y mudo como un muerto,  
hacia el acaso, sin saber  
en qué posada del camino  
en esta noche dormiré!

## VII

¡Oh pobre alma desconsolada,  
tu infatigable dolor olvida,  
piensa, y advierte

que todo es nada!...  
¡Qué silenciosa pasa la vida  
y qué callada viene la muerte!

¡Tan pronto el tiempo de latir cesa!  
¡Las horas pasan por las espinas  
de la existencia, tan velozmente!...

¡No dejan ni esa  
sombra que dejan las goloudrinas  
en los cristales de la corriente!

Horas de penas y horas dichosas:  
¡todas iguales!  
¡Es como un sueño la vida humana!

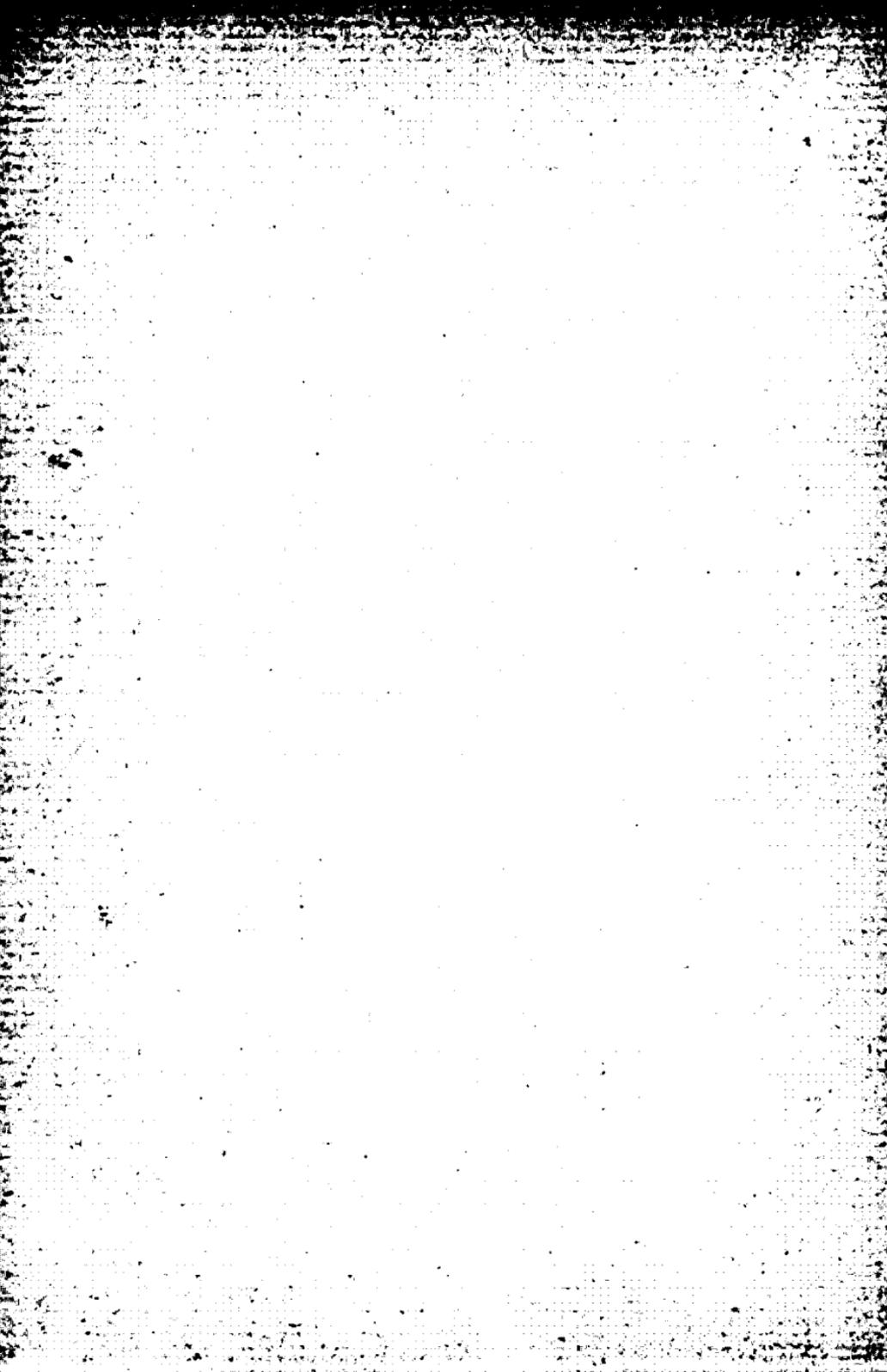
¡Y hasta las rosas  
entre las hojas de los rosales  
duran apenas una mañana!

¡Ah! Dentro llevas vivo el gusano  
que habrá en la tumba de consumirte!  
¡Cuanto dé á vida tu pensamiento

será tan vano  
como ese polvo que al sucudirte  
las vestiduras, lanzas al viento!

¡Oh, pobre alma desconsolada,  
tu infatigable dolor olvida,  
piensa, y advierte

que todo es nada!...  
¡Qué silenciosa pasa la vida  
y qué callada viene la muerte!



## VIII

Como á incnrrable lazarino,  
mudos de espanto y de terror,  
oyen las gentes del camino  
aullar mi historia de dolor.

Y al que acercarse va piadoso,  
le suelen lívidos gritar:  
—No te aproximes al leproso...  
¡Su mal te puede contagiar!

¡Y si dos novios enlazados,  
pasan hablando de su amor,  
al oírme, callan asustados  
y se encomiendan al Señor!

Si por las calles de la aldea  
me atrevo andar alguna vez,  
turba de niños me apedrea  
y me maldice la vejez.

Y si dormir de noche intento  
de los rediles al calor,  
como si fuese un lobo hambriento  
me echa sus perros el pastor.

## IX

Dobla tu frente bajo el destino.  
No hay más camino  
que el que en los astros marcado está.

En las tinieblas del infinito  
todo está escrito...  
Lo que está escrito se cumplirá.

Fin y principio, todo lo ignoras,  
y aunque estudiando pases las horas  
eternamente lo has de ignorar.

Siempre á tu lado la sombra negra...  
Lo que hoy te alegra,  
mañana, acaso, te hará llorar.

Nadie ha podido torcer la suerte...  
Hasta la muerte  
igual que un ciego camfnarás...

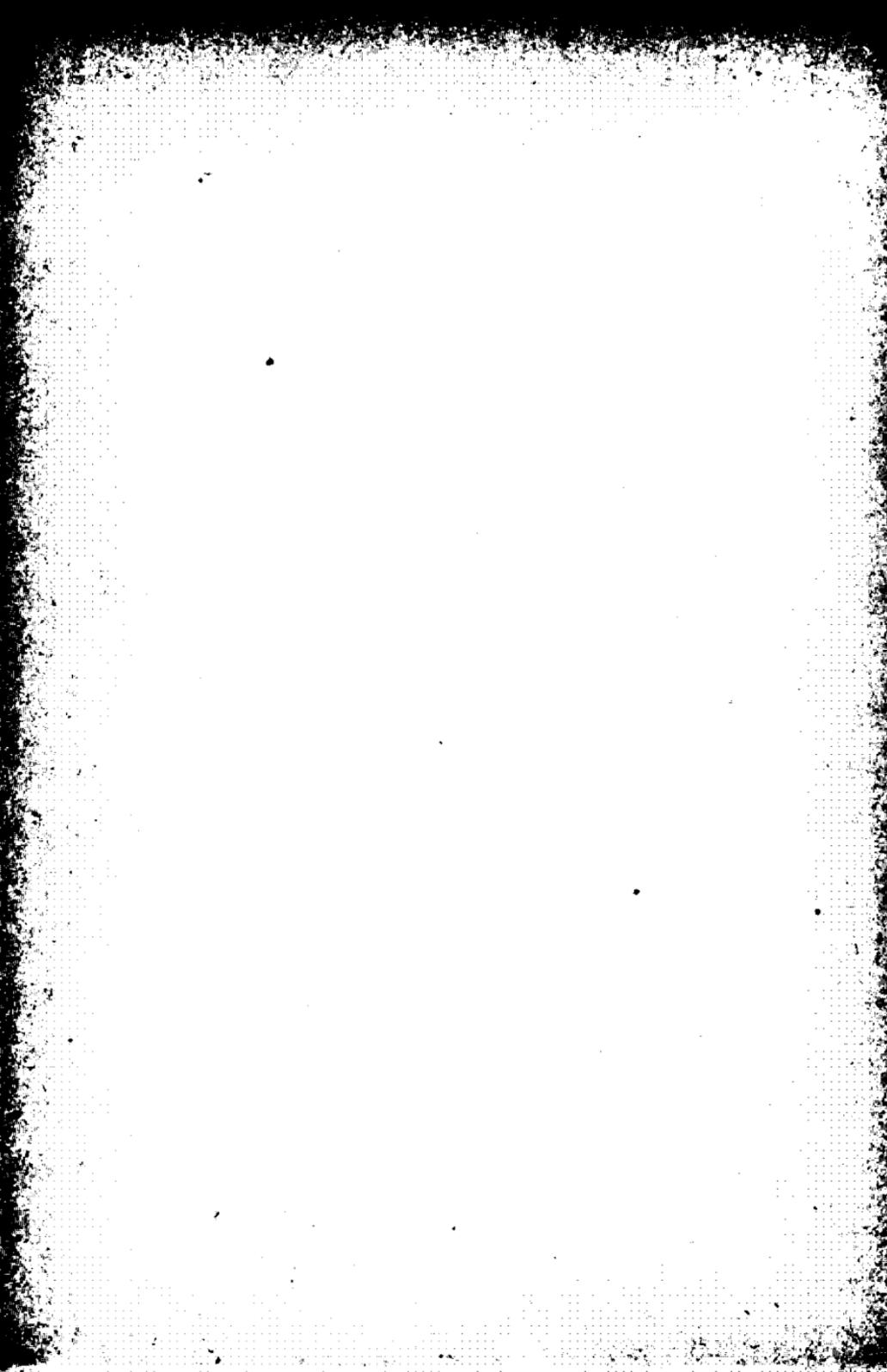
En vano herido tu pie detienes...  
¡Nunca has sabido de dónde vienes  
ni adónde vas!

Es un misterio tu propia vida...  
Todo se olvida,  
y cuando pases, no quedará

ni aun esa huella que en el sendero  
deja el viajero  
que hacia su casa cantando va.

Dobla tu frente bajo el destino.  
No hay más camino  
que el que en los astros marcado está.

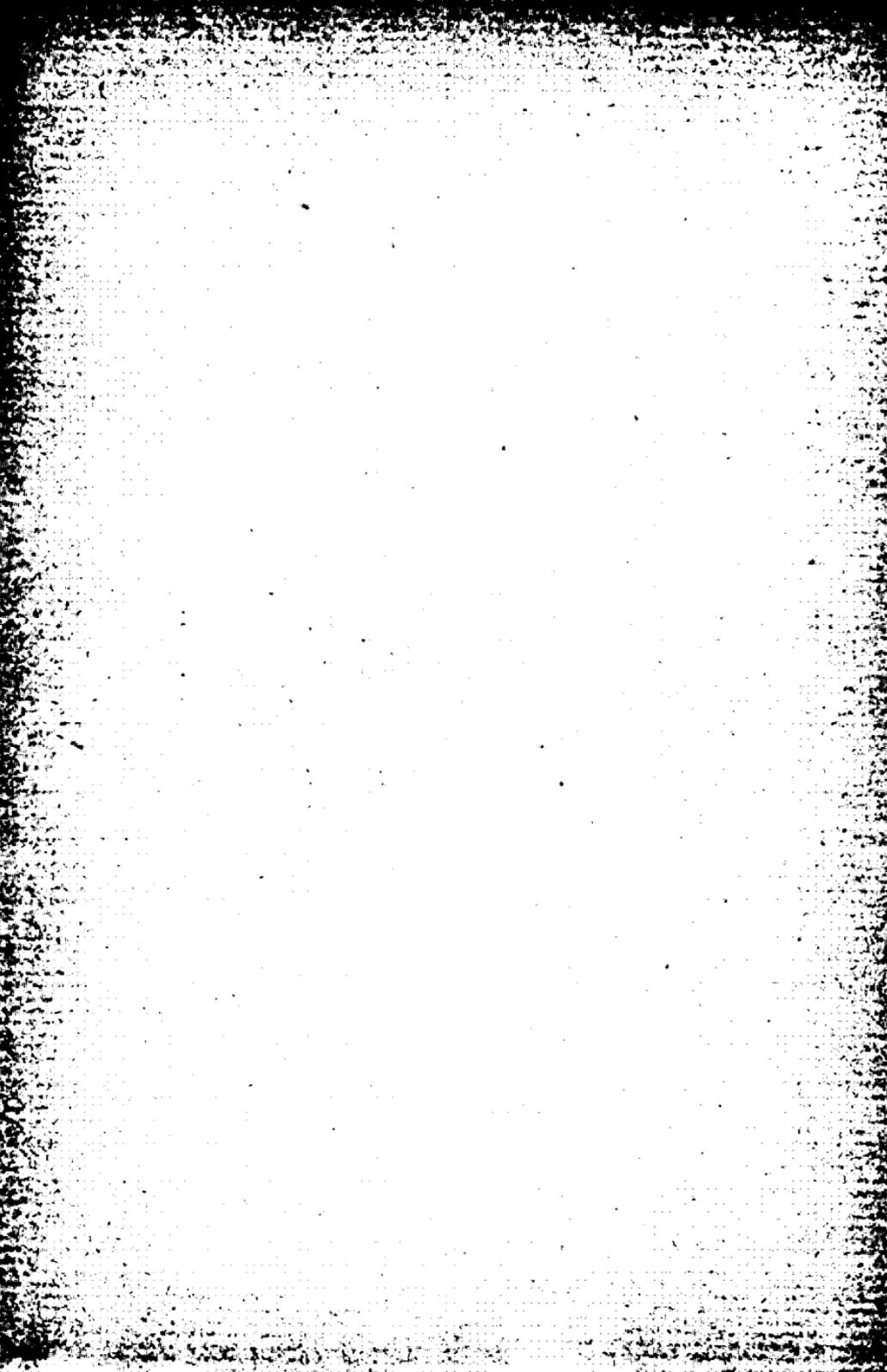
En las tinieblas del infinito  
todo está escrito...  
¡Lo que está escrito se cumplirá!



## X

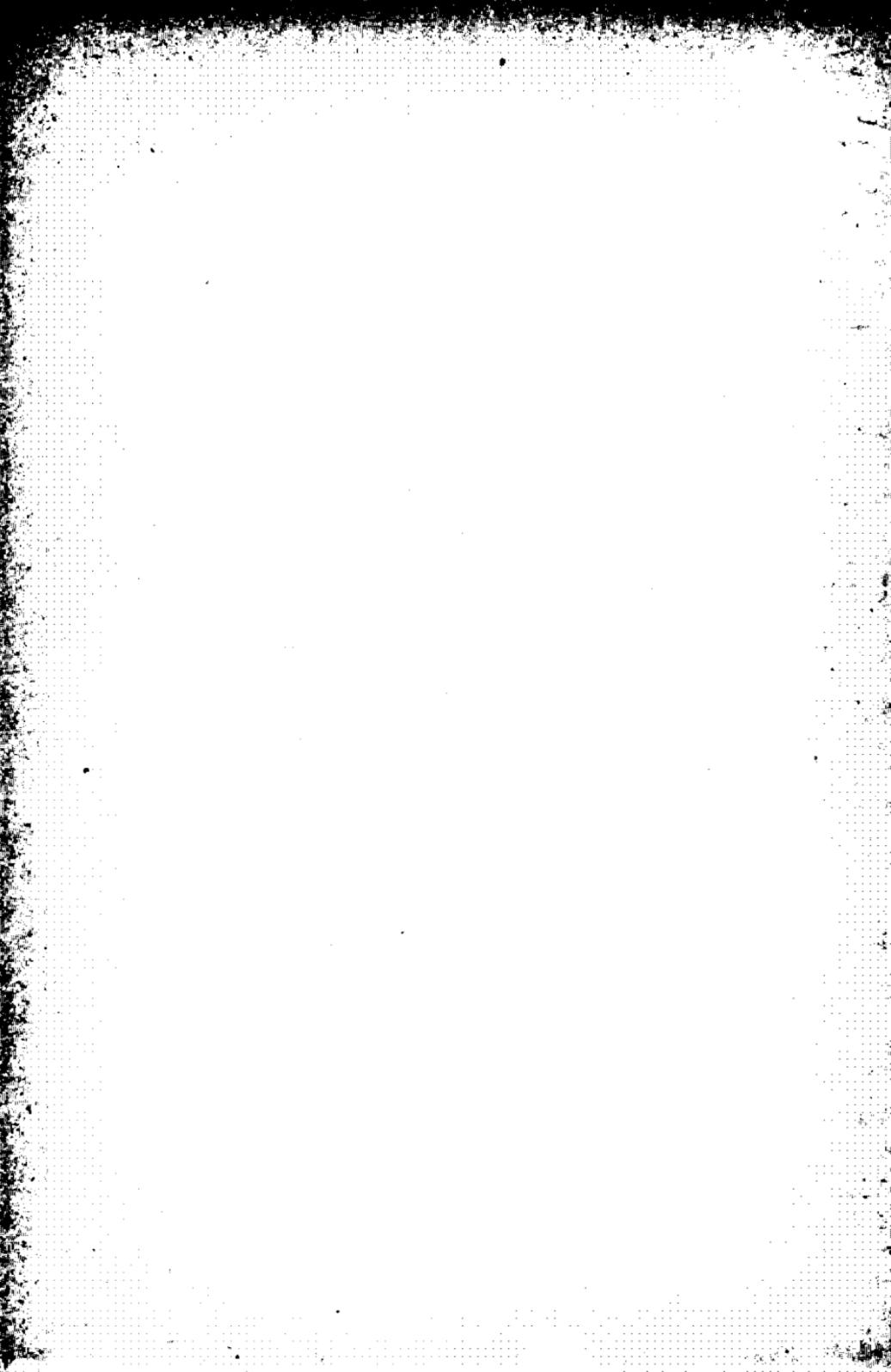
También tu lepra me devora,  
¡oh, taciturno padre Job!  
Toda sangrando llevo el alma  
y en carne viva el corazón.

También cual flores monstruosas  
se abren mis llagas bajo el Sol.  
¡Mas yo bendigo este suplicio  
como bendices tu aflicción,  
porque tu Dios así lo quiere,  
porque lo quiso así mi amor!



# PSALMOS

A RICARDO ROJAS



Como el polvo que arrastra á su capricho el viento,  
á merced del Destino por la vida he cruzado,  
sin hallar una fuente mi corazón sediento,  
ni sombra de reposo mi espíritu cansado.

Y quisiera haber sido, en lugar de inconsciente  
nube que empafia el Cielo y empolva la espesura,  
como el árbol plantado á orillas de una fuente  
que brinda al pasajero fruto, sombra y frescura.

Tener limpias las manos de todo vil contacto,  
y la conciencia pura y el corazón intacto,  
para poder amarlo todo de amor eterno.

Ser árbol que da sombra y fruto hasta que muere,  
y que después al mismo leñador que le hiere  
brinda calor y fuego en las noches de invierno.

## II

Amor que sobrepaje á todo entendimiento,  
que en todos los espíritus deje su eterna huella;  
piscina de agua clara, perfumada de unguento,  
que purifica todo cuanto se baña en ella.

¡Tal quisiera mi vida, libre de todo anhelo  
terrenal! Ser un río de amor que en su carrera  
refleja al par que el fúlgido azul del alto Cielo  
las piedras y los árboles de la humilde ribera.

Sin principio ni término, porque he sido creado  
en el profundo seno del Tiempo ilimitado...  
El cuerpo será polvo, porque del polvo viene.

Sólo el alma en lo eterno como una estrella brilla...  
¡Nuestra carne es un frágil vaso de tosca arcilla:  
si vale es por el rico perfume que contiene!

Él la frata maldita de mi carne han mordido  
Los dientes de los Siete Pecados Capitales...  
¡Señor, Señor, un poco de perdón y de olvido  
para todas mis torpes miserias terrenales!

Quisiera ser cual esas flores del verde prado  
que acarician y aroman la planta que las pisa,  
tener una esperanza para cada cuidado,  
y para cada pena una dulce sonrisa.

Y pasar, inocente, por todos los dolores,  
sin dejar más que un vago perfume de ternura  
y bajo el pie descalzo, una estela de flores.

Y al secarse la última agua de mi cisterna,  
recostarme en la Tierra, bajo la sepultura,  
como un niño en los pliegues de la falda materna.

#### IV

Señor, entre las rojas ascuas de tu incensario,  
para purificarle de la terrena escoria,  
arrojaré mi herido corazón solitario  
que devora y consume la lepra de la Gloria.

¿Qué valen las caricias de esa fácil ramera  
que abre su lecho á todos, porque á ninguno ama?  
Prefiero la paz de una cabaña en la ribera  
á la inquietud del regio alcázar de la Fama.

**Señor, hoy vuelvo, ciego de llorar mis dolores,  
á cuidar de mis huertes las más humildes flores,  
y á perderme en la eterna grandeza de tu arcano,**

**inmemore de todo, igual que un pobre muerto,  
como gota de agua que torna al Océano,  
como grano de arena que regresa al Desierto.**

## V

¡Bien sabéis cuántas lágrimas me cuesta mi pecado;  
gemiré por él todo el resto de mi vida,  
y hasta emplearé en llorarle el tiempo destinado  
á que repose en sueños mi carne dolorida!

Señor, no tendrá término ni tregua mi quebranto,  
de él hará su cilicio mi pobre vida enferma,  
y hasta todas las noches regaré con mi llanto  
el lecho en que repose y la tumba en que duerma.

Inmolaré á mi crimen todas las alegrías,  
y haré de su recuerdo la suprema santidad  
que entristezca mis horas y devore mis días...

Y humillaré en el polvo mi rostro dolorido,  
hasta que el propio polvo de mi dolor se apiade  
y me cubra en su manto de silencio y de olvido.

## VI

Esta doliente música de las fuentes me inquieta.  
É inconsciente me llevo al corazón la mano,  
como si ahogar quisiera una angustia secreta,  
algo que será siempre para el alma un arcano.

Se desangra la fuente como por una herida,  
y en sus aguas sonoras y corrientes se lleva  
el afecto más puro y grande de mi vida  
para que algún sediento corazón se lo beba.

¿De qué profundos ojos surge ese eterno llanto?  
¿En qué corazón cabe tan inmenso quebranto?  
Todo recorre un trágico estertor de agonía...

¡Oh, corazón humano, acalia tu tristeza!...  
¿Qué vale la voz frágil de tu melancolía  
ante el dolor eterno de la Naturaleza?

## VII

Mi vida, hasta ahora, ha sido estéril y liviana,  
porque perdi mi tiempo y malgasté mis días  
en componer canciones y crear armonías,  
efímeras e inútiles como toda obra humana.

Señor, de un viejo sauce para siempre he colgado  
como un último exvoto, mi lírico instrumento,  
y acaso en sus cordajes sepa cantarte el viento  
mejor que cuantas voces humanas te han cantado.

¿Qué puedo yo ofrecerte, si todo cuanto tengo  
no es mío, sino tuyo, porque tú me lo diste  
al sacarme del trágico misterio donde vengo?

¡Si sufro con tal fuerza, es porque Dios lo quiere,  
y aunque el dolor acabe con esta vida triste,  
moriré bendiciendo la mano que me hiere!

## VIII

Todo, Señor, se vuelve contra mí. El can rabioso  
de la envidia, en mi carne ha clavado sus dientes.  
Para mi centenario cansancio no hay reposo,  
ni mi sed de viajero nómada encuentra fuentes.

La calumnia mis pasos sigue hasta este Desierto  
donde el alma se limpia de toda pesadumbre.  
¡Su boca pestilente es un sepulcro abierto  
que sólo al aire exhala su interna podredumbre!

Su envidia, persistente cual gotera de plomo,  
va horadando mi alma, y su aliento envenena  
mi agua, y hasta le quita la sal al pan que como...

Me he rendido. Esta lucha grosera me acobarda.  
¡La muerte es hoy el único consuelo de mi pena,  
y en llegar á mi tienda, hasta la Muerte tarda!

## IX

Solo, como un sonámbulo, vago por la floresta,  
rasgando con mis pasos encajes de neblina...

Muere el Sol, y la fuente melancólica en esta  
hora, tiene una verde diafanidad marina.

Los frágiles rosales deshójanse á la brisa,  
bajo la planta crujen quejándose las hojas,  
y á los labios se asoma inconsciente sonrisa,  
y al corazón oprimen insólitas congojas.

¿Adónde voy, perdido en la verde maraña  
de este bosque que llora una tristeza huraña?  
No lo sé... No me siento vivir... Dejé la vida

como un harapo inútil olvidado á la puerta...  
¡Sepulcro florecido, en tí todo se olvida,  
y el alma vuela libre de la materia muerta!

## X

Mientras restaña el alma la sangre de su herida  
cierro los ventanales del austero retiro,  
pues la luz de la frágil lámpara de mi vida  
es tan débil que puedo apagarla un suspiro.

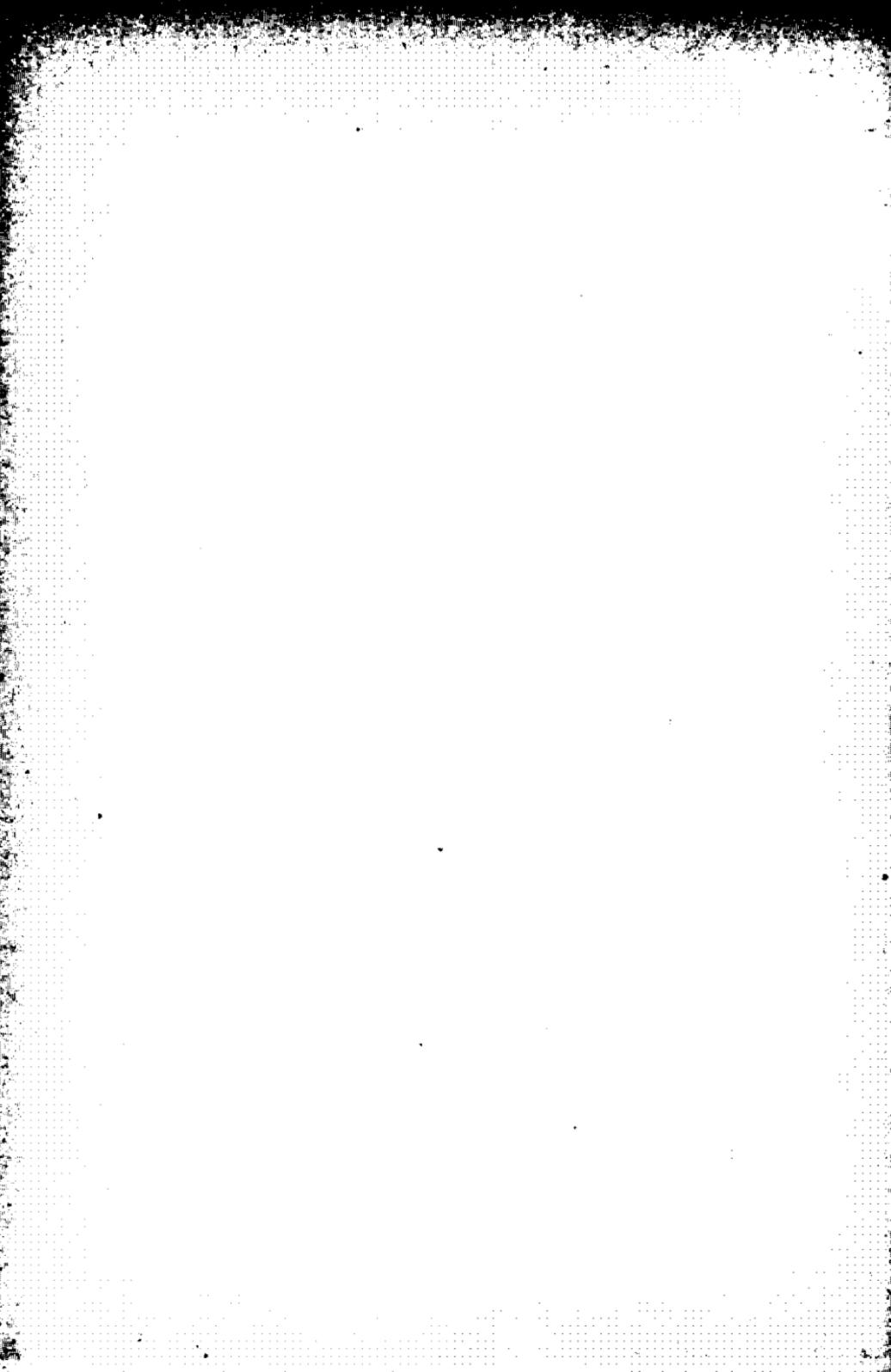
Tengo miedo de todo: del viento y del perfume  
que sube de los huertos llenos de primavera;  
temor de que la sombra de mi vida se esfume  
y la flor de mi carne, al deshojarse, muera.

Si nuestra luz se apaga temblando sobre el muro,  
¿qué miraré en las sombras profundas del futuro?  
Señor, me hiciste dueño de todo cuanto existe,

de todos cuantos dones creaste me has colmado.  
¡Y yo, mi Dios, en cambio de todo, no te he dado  
ni el cuerpo en que encerraste el alma que me diste!

**DESPUÉS DEL NAUFRAGIO**

**PARA FABIO FIALLO**



I

La vida tiene una sonrisa  
para mi triste corazón.  
La juventud vuelve á besarme  
entre los brazos de mi amor.

Las viejas penas se alejaron  
de esta pequeña habitación,  
porque vivir ya no podían  
con tanto azul y tanto Sol.

Para los labios que me han dicho,  
paz en mis horas de aflicción;  
para los ojos que me brindan,  
cuanto el Destino me negó;  
para los brazos que me amparan,  
quiero rimar esta canción.

Yo soy un pobre niño ingenuo,  
un colegial en vacación,  
que torna en brazos de su madre  
y le relata á media voz  
todo el cansancio de los libros  
y la estrechez de su prisión.

Yo te relato mis pesares  
igual que un náufrago, al calor  
del rojo hogar. cuenta á los tuyos  
todas las penas que pasó,  
mientras la ropa del naufragio  
en el umbral se seca al Sol,  
y entre las rocas de la playa  
el mar aduerme su canción.

## II

Noche de invierno. El frío  
hace chocar los dientes. Sordos bajan  
como sombras elásticas los lobos,  
aullando en las callejas solitarias.

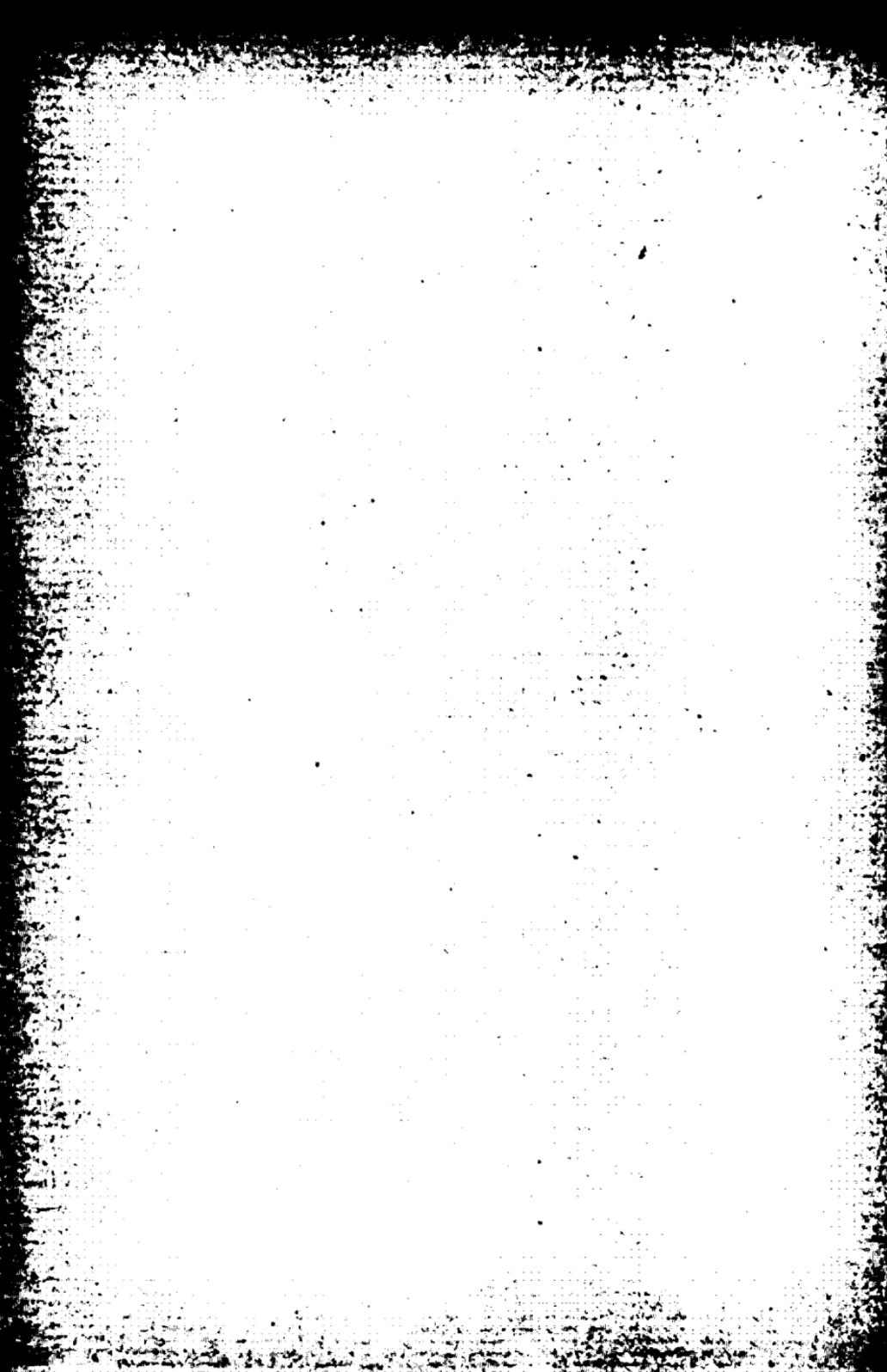
Cruje el fuego en la vieja chimenea,  
cual si la seca leña se quejara  
crepitando de angustia  
en el rojo martirio de las llamas.

Leyendo un viejo libro,  
bajo la luz medrosa de la lámpara,  
en las vagas cadencias de sus versos  
evoco muchas cosas olvidadas,  
y lloro al contemplar una flor mustia  
entre sus secas y amarillas páginas...

¡ Una mano querida, frágil mano  
que tantas veces enjugó mis lágrimas,  
la arrancó de una negra cabellera  
sobre desnudos senos destrenzada! ...

En los cañones del hogar los vientos  
parece que nos nombran en voz baja;  
la lluvia al resbalar finge una mano  
que en los cristales, temerosa, llama:  
cruzan pasos furtivos en la sombra,  
aullan los lobos y los perros ladran.

Las puertas del hogar crujen. Rechinan  
las viejas cerraduras oxidadas,  
cual si saltar quisieran al empuje  
de alguien que intenta, para entrar, forzarlas.



### III

Mi vida fué un oscuro torbellino:  
súbita polvareda  
que arremolina el viento del crepúsculo  
á través de los bosques y las sendas.

Cegó los ojos, humcó en el Cielo,  
y proyectó sus sombras en la Tierra,  
sin dejar más que polvo en el silencio  
verde de la floresta,

en las sandalias de los peregrinos,  
y en la flotante y larga cabellera  
de alguna virgen que bordaba amores  
entre las campanillas de una reja.

Pasó fugaz y se perdió en los aires,  
empañando el fulgor de alguna estrella.

#### IV

—¡Soñemos, Alma!— ¿Para qué? ¡No sueñes!  
Cierra las alas y á la Tierra torna.  
El infinito aumentará tus penas;  
volando, acaso, las verás más hondas.

Tu mayor enemigo está en ti mismo,  
tus propias manos son las que te ahogan.

¿Para qué remontarte de la Tierra?  
Mientras en el azul canta la alondra,

enlazada á los brazos de Romeo,  
maldiciendo la luz, Julieta llora...  
¡ Y tú siempre has de estar, pobre alma mía,  
en el Ensueño y en la Vida, sola!

V

El rumor de unas risas infantiles  
ha despertado cuanto en mí dormía:  
el ansia de vivir acompañado  
en el sereno hogar de una familia...

¡Volver á amar! ¡Yo renunciara á todas  
las glorias de la vida,  
por mirarme en el fondo de unos ojos  
que evocasen la paz de sus pupilas,

y por sentir temblar entre mis manos  
unas manos tan blancas y tan finas  
como aquellas que sólo beso en sueños  
y que en sueños también aún me acarician!

¡Oh, mi hogar! ¡Oh, mi hogar! ¡Cayó por tierra,  
y triste y solo cruzaré la vida  
como un mendigo, sin tener adónde  
llorar mis penas y evocar mis dichas!

## VI

Siento el profundo tedio de la vida  
sin objeto, la vida que no tiene  
ni unos labios en flor que la perfumen,  
ni una sonrisa amable que la alegre.

Siempre la misma eterna incertidumbre  
en mitad del camino nos detiene  
con los brazos cruzados... ¿Dónde iremos  
que unos brazos amantes nos esperen,

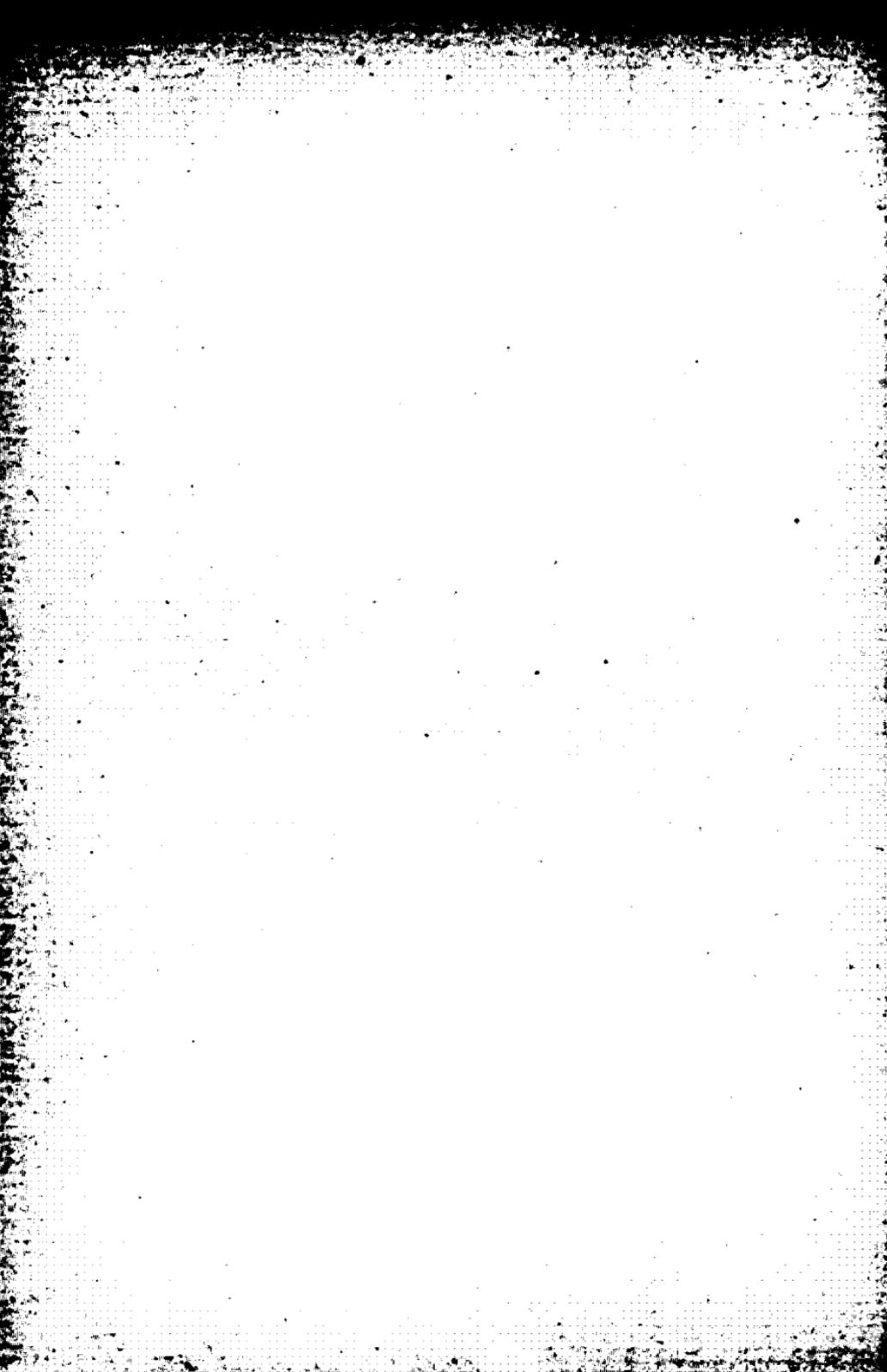
si la boca y los ojos, cuanto beso,  
se cierran á mis besos para siempre?

Caminar, caminar, coger las flores  
que al borde del camino se te ofrecen,  
aspirar su perfume y deshojarlas,  
porque llevarlas á un hogar no puedes...

Dudar, y amar tu duda, como ama  
el leproso sus llagas... ¿Por qué vienes,  
silueta fugitiva, á mi camino  
y con un gesto amante me detienes,

y abriéndome la puerta de tu tienda  
el calor de tu tálamo me ofreces,  
sin saber que á Ashaveras, el Maldito,  
no le está permitido detenerse?

Torna á tu hogar, y di, si te preguntan  
por qué tan triste y desolada vuelves,  
que miraste cruzar por tu camino  
la esquelética sombra de la Muerte.



## VII

¡Mi alma, cargada de silencios, llega  
de un país tan remoto que no tiene  
nombre en humana lengua, donde todo  
lo que traspasa sus fronteras muere,  
y ha visto tantas cosas que sus ojos  
ciegos de espanto y de locura vuelven!

En una de esas horas angustiosas  
en que la humana soledad nos muerde

**también el corazón, y nos ahoga  
el ansia de mirar lo que contiene  
la ficción de la vida, huyó del cuerpo  
en las eternas sombras á perderse.**

**Yo no sé si fué un siglo ó un instante  
lo que de mí y del mundo estuvo ausente,  
sólo sé que regresa enloquecida;  
tan pálida y tan triste que parece  
un cadáver, que se alza de la tumba  
cubierto con el polvo de la Muerto.**

**¿Qué vió el alma, tan lejos? Como ciega  
y muda de terror y espanto viene,  
jamás lo ha de decir, ¡pero en sus ojos  
hay un dolor eterno que enloquece!**

## VIII

El ángel malo de mis noches llega,  
y siento que su soplo helado y lento  
al apagar la llama de mi kumpara  
eriza de pavor mis cabellos.

Y la oración suspensa entre los labios  
muere en un nombre que olvidar no puede:  
temblor de carne y rechinar de dientes,  
sed de caricias y avidez de besos.

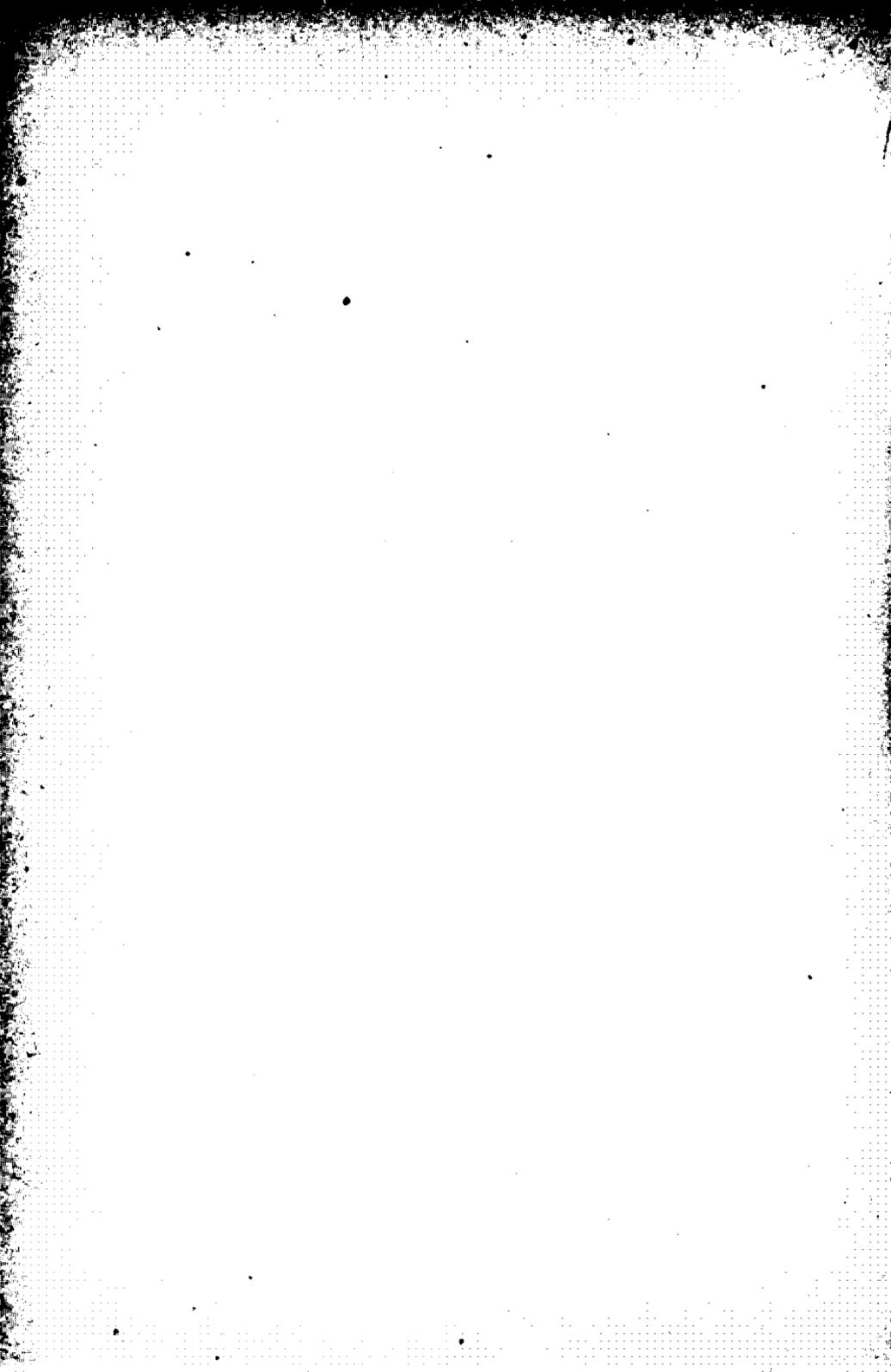
Tú, siempre tú, buscándome en la sombra,  
mostrando al pobre corazón sangriento  
la sonrisa falaz que le engañara,  
y las gélidas manos que le hirieron.

—¡Ten piedad, ten piedad!—ronco te grito—,  
y temblando de rabia y de deseo  
escondo la cabeza enloquecida  
bajo las blancas sábanas del lecho...

Y me siento morir sobrecogido,  
y te voy á implorar, pero no puedo,  
cual si tu mano ahogase mi garganta  
y tu rodilla me oprimiera el pecho...

No puedo respirar bajo tu sombra;  
cierro los ojos livido de miedo;  
mas siempre oigo tu voz que me reclama,  
y á través de los párpados te veo

altiva y sonriente, como una  
amenaza inclinada sobre el lecho...  
¡Y el corazón se encoge bajo el frío  
y punzador empuje de tu acero!...



## IX

Cual sombras de fugaces gaviotas  
sobre el cristal crepuscular del agua,  
ante mis ojos desfilaron todas  
las horas que de vida me restaban,  
en dolorosos gestos de tragedia,  
la túnica y la faz ensangrentadas.

Una sola, la última, venía  
como una novia, ruborosa y blanca...

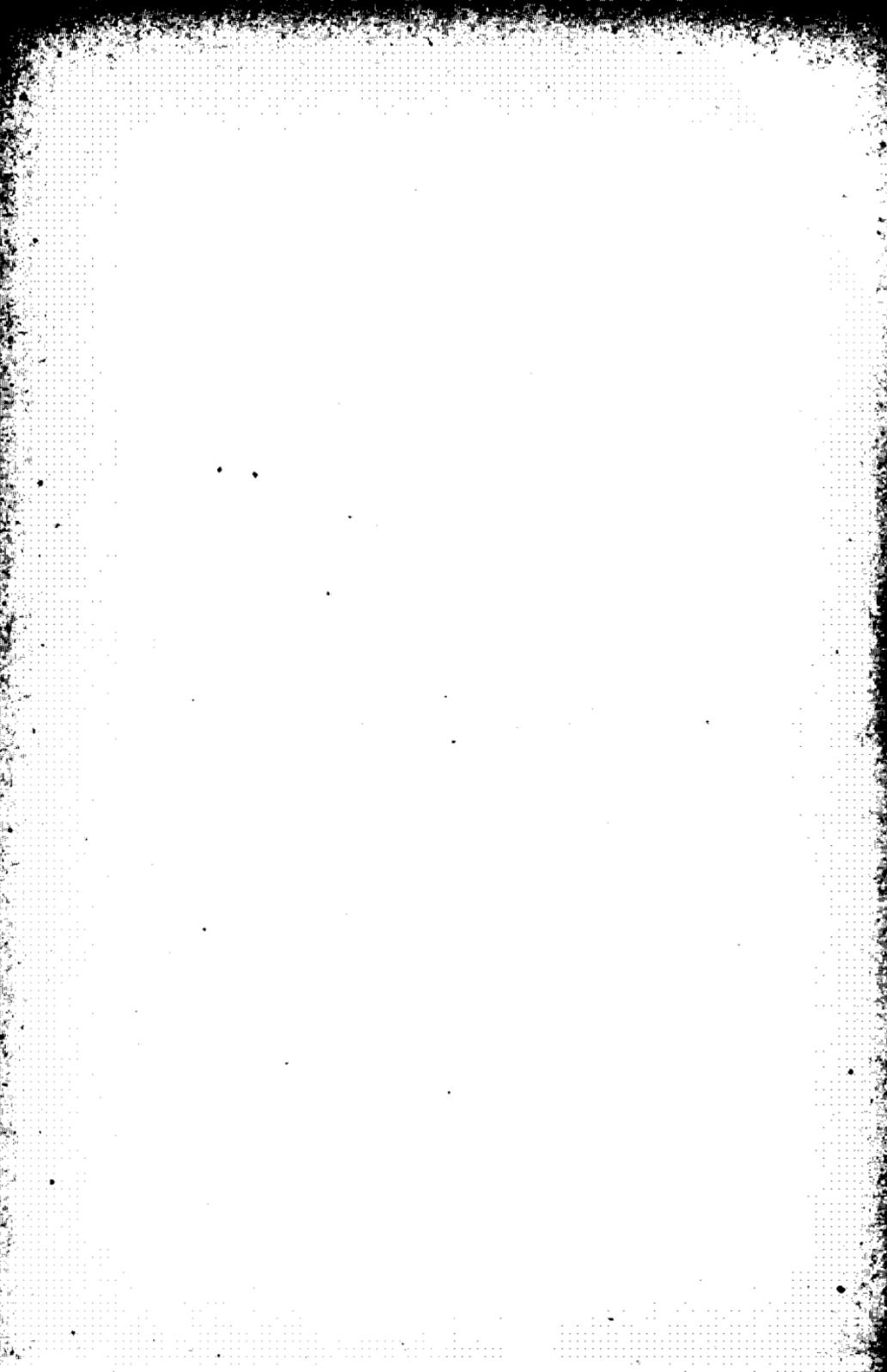
Y pensé en una muerte silenciosa:  
la frente entre las manos de la Hermana,  
en una tarde azul, al encenderse  
las primeras estrellas solitarias.

Y llegó la visión que jamás nombra  
el labio por temor á disiparla  
con su aliento, y me dijo, sonriente,  
clavando en mis pupilas su mirada:

—Quiero también que livida de sangre  
tu hora postrera ante mis plantas caiga...  
—¿Dónde brota la sangre?—añadió luego—  
Le mostré el corazón y puse un arma  
entre sus manos.—;Hierro cuando quieras!

Y cuando ella alzó el brazo, yo pensaba:  
—¿Tendré valor para acallar mis quejas?—  
Cerré los ojos, y por no asustarla,  
al herirme, mis labios no gritaron  
ni á mis pupilas asomó una lágrima.

Tinta en sangre cayó mi hora postrera  
como una pobre novia asesinada...  
¡Y yo la vi morir indiferente  
á través de los ojos de mi amada!



## X

No hay remedio para nuestro padecer.  
Ninguno ha podido su suerte evadir.  
Un dolor inmenso nos hizo nacer,  
y un dolor inmenso nos hará morir.

Como nunca el último fin conocerá  
y el misterio siempre nos causa pavor,  
el que más indague, tan sólo sabrá  
que su misma ciencia también es dolor.

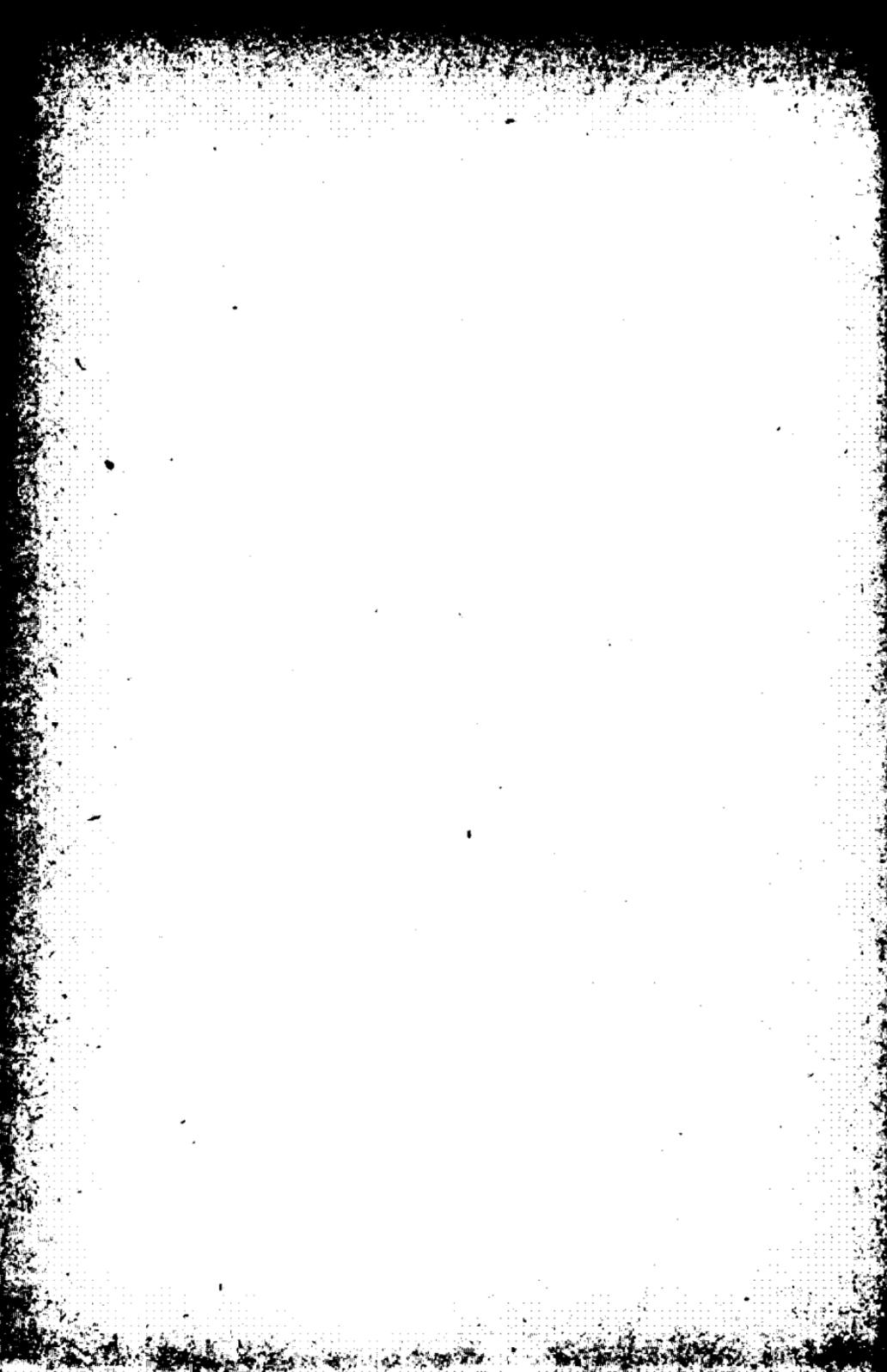
¡En vano los ojos se cansan de ver,  
y en vano el oído se cansa de oír!...  
Dolor fuiste antes, dolor has de ser,  
y cuanto más vivas, más has de sufrir.

Siempre tras tus pasos el dolor irá.  
Todo cuanto alienta vive de dolor,  
y si Dios existe, tan sólo será  
la más alta síntesis del dolor mayor.

Siempre sufriremos la misma inquietud,  
siempre un mismo espanto nos hará temer  
vivos, la presencia del negro ataúd,  
y muertos, el miedo de volver a ser.

# SINCERIDADES

PARA ANTONIO ZOZAYA



I

El presente, el futuro y el pasado,  
todo conmueve al par el corazón.  
Mi Arte no tiene nada limitado,  
y es de todos los tiempos mi canción.

El pasado es su música, el futuro  
su espíritu y su letra lo actual,  
por eso es algo al par lúbrico y puro,  
un poco triste y algo sensual.

Impávida la faz y alta la frente  
en mitad del camino me he parado  
sin saber si volver ó proseguir,

aspirando las rosas del presente  
oyendo la armonía del pasado  
y viendo el alba de lo porvenir.

## II

Joven de edad, más viejo de quebrantos,  
entretengo mis ocios, componiendo  
para los ciegos ruisenores, cantos,  
mientras mi corazón se va muriendo

de aburrimiento y de melancolía  
bajo el signo fatal de alguna estrella...  
¡Y si fué, acaso, juventud la mía,  
no hubo vejez tan triste como ella!

Sincero quise ser, sincero he sido.  
Busqué en el mundo cuanto en él no existe:  
el Amor, la Virtud y la Belleza.

Todo cuanto he cantado lo he sentido,  
por eso es siempre mi canción tan triste  
que hace llorar de espanto á la Tristeza.

### III

    Mi pobre corazón es una ciega  
    espiando en la sombra las pisadas  
    de lo que ha de venir. El viento juega  
    á mentir pasos sobre las estradas.

    Y—¡ya está aquí!—sonámbula murmura,  
    con los brazos tendidos, esperando,  
    mientras el viento, por la selva oscura  
    se aleja entre las ramas suspirando.

De pronto todo calla. Surge un canto  
consolador y dulce como un llanto  
de amor, y el triste corazón se anega

en un perfume de lejanas flores...  
Todo calla... ¡Pobre del alma ciega  
enamorada de los ruiseñores!

#### IV

Pasa el tiempo con tal monotonía  
que su igualdad me causa y me devora.  
Un día es igual al otro día  
y una hora es igual á la otra hora.

Siempre el tedio, al final, siempre el hostezo,  
el encogerse de hombros, mientras pasa  
la vida rutinaria como un rezo  
que mascullan las viejas de la casa.

¡ Y todo igual! La pena y la alegría...  
dos palabras, más una sola idea  
de pesadumbre y de melancolía.

Y en la igualdad sin fin de esta jornada,  
el corazón no sabe qué desea,  
ni el alma siente tentación por nada.

V

Este sordo dolor que va minando  
las ruinas de mi obscuro pensamiento,  
no ha de cesar en su labor, ni aun cuando  
disipe el polvo de mi carne el viento.

No hay bálsamos de paz. El alma herida  
crepitará en las llamas del Infierno,  
que es eterno el suplicio de la vida  
y es el dolor como la vida eterno.

Se irá el polvo en la Nada condensando,  
y todo dormirá bajo el reposo  
eterno del arcano más profundo.

Tan sólo este dolor quedará aullando,  
como un perro erizado y monstruoso  
sobre el cadáver trágico del Mundo.

## VI

Vivir ó no vivir. Ser hombre ó fuente,  
estrella en el azul ó negro abismo...  
Podrá ser la materia diferente,  
pero será nuestro dolor el mismo.

Nuestra vida es dolor. Nacimos de una  
conjunción fugitiva y dolorosa:  
un dolor nos echó sobre la cuna  
y otro dolor nos hundirá en la fosa.

¡Carnes por el deseo estremecidas  
en un estrecho abrazo confundidas,  
ahogar en el misterio más profundo

de la esterilidad vuestros ardores!...  
No engendrar con dolor nuevos dolores,  
que ya hay bastantes monstruos en el mundo.

## VII

Como un guerrero, con la espada rota,  
deshecho el casco y el escudo hendido,  
que escapa en su corcel de la derrota  
por las lanzas contrarias perseguido,

así va mi dolor ante la vida,  
huyendo de terror, ensangrentado,  
sintiendo más que el daño de la herida,  
la pena de su orgullo derrotado.

Perdió todos sus sueños el guerrero  
en los azares del combate rudo;  
mas antes de rendirse prisionero

y servir de presea á su derrota,  
sabr  morir sobre el deshecho escudo  
atravesado por su espada rota.

## VIII

Camino entre las gontes, descuidado  
de todo, porque todo di al olvido,  
con el orgullo de un desengañado  
y la altivez de un incomprendido.

El ritmo de mi pie nada acelera.  
Camino á solas con mi pesimismo...  
Como sé que al final nada me espera,  
llegar, ó no llegar, me da lo mismo.

¿Para qué sollozar y acobardarse  
si siempre igual se mostrará la suerte?  
Ante mí, ruínas, y detrás, escombros...

Nada vale la pena de inquietarse;  
por eso mi desdén ante la Muerte,  
firme y audaz, se encogerá de hombros.

## IX

El alma era feliz. A su albedrío  
vagaba entre el verdor de la maleza,  
viendo temblar en el cristal del río,  
del Cielo y del paisaje la belleza.

Mas en el bosque resonaron voces.  
Vibró una flecha y se clavó en el anca,  
y huyó mi alma con sus pies veloces  
como una corza ensangrentada y blanca.

Sintió rasgar sus ancas algún diente,  
y herida y temblorosa de repente  
se enredó entre las zarpas de una umbria,

humilde y lacrimosa la mirada,  
como una blanca corza acorralada  
por los ladridos de voraz jauría.

X

En estas largas noches de vigilia,  
sólo con mi dolor siento mi hastio  
nostalgias de un hogar, de una familia,  
de un corazón que fuese todo mio.

Con tal fuerza este anhelo me traspasa,  
que hasta mi orgullo de poeta diera  
por tener el refugio de una casa  
y en ella un corazón que me quisiera.

Tener un hijo que me diese aliento,  
que fuese como un prolongamiento  
de mi sér, y pasar la vida entera

con él á solas, dedicado al cielo  
de su alma y su razón, para que fuera  
lo que yo soñó ser y nunca he sido.

## XI

El ritmo de mis pasos he perdido,  
y yo, que busco paz y amo el reposo  
del hogar, en la vida siempre he sido  
como un bohemio trágico y forzoso.

Ni un instante tranquilo pude verme;  
pues me arrastra incesante torbellino  
al azar, sin que pueda detenerme  
ni á coger una rosa del camino.

En la estación más pródiga y florida  
tuve fama de malo por ser bueno,  
y sólo de tristezas hice acopio,

porque pasó sonámbulo la vida  
soñando siempre en el hogar ajeno  
con la deshecha paz del hogar propio.

## XII

Un remanso de paz, aun cuando sea  
la solitaria celda de un convento,  
es la única gloria que desea  
mi fatigado y triste pensamiento.

Vivir á solas con mis fantasías,  
siguiendo el vuelo audaz de mis quimoras,  
¡que estoy cansado de gastar mis días  
tratando hombres y domando fieras!

En una celda á toda voz cerrada,  
que harto de tantos ruidos ya me place  
el silencio profundo de la Nada.

Tirar la llave de la cerradura,  
y en la puerta grabar: *Requiescat in pace,*  
como en la losa de una sepultura.

### XIII

Olvidé los pecados y extravíos  
de mi pasada y frágil juventud.  
Hoy visten todos los ensueños míos  
el obscuro sayal de la virtud.

Calada la capucha van al coro  
sus tristes misereres á entonar,  
ó encienden sus tiribulos de oro  
para quemar su incienso ante el altar.

A fuerza de cilicio, el deseo  
domaron de su carne lujuriosa.  
Viven en celdas lóbregas, y es

la única ocupación de su recreo,  
cavar la tierra de su propia fosa  
bajo la obscura sombra de un ciprés.

## XIV

Lo obscuro del Misterio me fascina  
con la atracción de lo desconocido.  
Soy la sombra de un sueño que camina  
buscando tras las sombras el olvido.

Es mi propia impotencia mi cadena.  
Girando eternamente en torno mío  
con su sordo zumbido de colmena,  
me enloquece la angustia del vacío.

Al peso de mis culpas encorvado,  
manando sangre por la abierta herida,  
atravieso entre ruinas y entre escombros,

igual que un asesino condenado  
eternamente á recorrer la vida  
con su sangrienta víctima á los hombros.

## XV

A todo afecto humano indiferente,  
por mis propias tristezas devorado,  
camino solo, en medio de la gente,  
tan pálido como un desenterrado.

La roja desnudez de mi tormento  
no haya manto que púdico la vele.  
Ya de pensar me duele el pensamiento,  
y de sentir el corazón me duele.

Construyo el porvenir con el pasado.  
Soy como un pobre enfermo desahuciado,  
que al saber que su mal no tiene cura,

entretiene los miedos del futuro  
con un carbón trazando sobre el muro  
el croquis de su propia sepultura.

## XVI

Hastiado de lo estéril de esta guerra  
y de lo inútil de mis inquietudes,  
envidio á los que duermen bajo tierra  
en el silencio de los ataúdes.

Ser polvo, ser cenizas ó ser lodo,  
mas reposar al fin de la jornada.  
Cerrar los ojos y olvidarlo todo,  
plegar los labios y no sentir nada.

Ser flor y deshojarse cual la rosa;  
ser nieve y sucumbir como el armiño,  
adquirir otra fórmula cualquiera,

menos hombre, esa mezcla monstruosa  
de frente de ángel, corazón de niño,  
é instintos y mandíbulas de fiera.

## XVII

Ante el enigma trágico del mundo  
y el misterio de las constelaciones,  
mi alma hermética y sola es un profundo  
silencio lleno de interrogaciones.

Nadie á mis vivas súplicas contesta.  
Bajo sus signos interrogativos  
sólo deja el Destino por respuesta  
una pausa de puntos suspensivos.

¡Oh, mi hermética alma desolada,  
á tu interrogación la esfinge nada  
responde, ni jamás responderá!

Sólo el cuervo de Poe, aleteando  
pasa, á veces, fátidico graznando  
su perenne estribillo: *¡Nunca más!*

## XVIII

Soy el espectro de un remordimiento.  
La mueca horrible de mi faz, espanta.  
Llevo el pasado como un lobo hambriento  
por los dientes colgado á mi garganta.

Quiero pedir auxilio, mas no puedo...  
Me sujetan sus garras cual cadenas...  
Mis cabellos erizanse de miedo,  
y un inmenso pavor hiela mis venas.

Bajo la dura zarpa que lo hiere  
el alma sola y desagrada muere,  
ciega de angustias y de espanto cansa,

mientras en el azul fulge la Luna,  
y pasa junto á mí cantando una  
canción de amor, la indiferencia humana.

## XIX

El alma, el sueño del pasado, olvida.  
Hizo de todo afán renunciamiento,  
porque son las grandezas de la vida,  
nubes de polvo que disipa el viento.

Quemándose en el fuego está el cayado  
que acompañó en su ruta al peregrino...  
No preguntarle nada del pasado,  
¡olvidó las canciones del camino!

¡No me habrán de engañar las alegrías!  
La carne ha muerto, y mi alma duerme  
rendida al lado de la negra caja...

¡Pasivamente pasaré mis días  
por si la muerte llega á sorprenderme,  
hilando con mis sueños mi mortaja!

## XX

Quien á los aires arrojó su grano  
cosechará en sus trojes tempestades.  
Es vanidad el viejo orgullo humano,  
y todo, vanidad de vanidades.

El polvo vuelve al polvo: mas la herida  
sangra de nuevo en la materia esclava,  
porque el dolor, como la propia vida,  
evoluciona, pero no se acaba.

¡No predicar descanso, soñadores!  
Eternamente sufriréis cautivos,  
asfixiados de polvo en los Desiertos.

Dentro van los gusanos... ¡Son dolores  
que, no saciados de comernos vivos,  
van á la tumba á devorarnos muertos!



## XXI

Como siempre he vivido bajo el peso  
de la inquietud, y ha habido más pesares  
que dichas en mi hogar, tal vez por eso  
son más tristes que alegres mis cantares.

— ¡Canta tu juventud y tus amores! —  
me grita la vulgar chusma cretina.  
Y no ve que debajo de sus flores,  
un inmenso dolor mi tronco mina.

Yo pasé sin quemarme por el fuego  
entre las muchedumbres que maldicen  
ó rezan á sus dioses tutelares.

Desde que de llorar se quedó ciego  
el ruiseñor del alma, todos dicen  
que son mucho más dulces sus cantares.

## XXII

Hasta mi alcoba llega en una racha  
de viento, de algún hacha el sordo són,  
y al escuchar los golpes de esa hacha  
no sé por qué me duele el corazón.

Despierta algún recuerdo. Me parece  
que en tiempos muy remotos árbol fui,  
y de dolor mi carne se estremece  
cual si algo el hacha derribase en mí.

Sigue el hacha más fuerte resonando:  
que hace el último esfuerzo se diría,  
y el corazón se asfixia de inquietud.

¡Oh!, dime, hacha maldita, ¿estás cortando  
el pobre pino del que harán un día  
las cuatro tablas para mi ataúd?

## XXIII

Fuera de toda tentación, muy lejos  
del Bien divino y del Mal humano,  
de la forja á los cárdenos reflejos  
fué infatigable en la labor mi mano.

Cincelé cien custodias de áureos brillos;  
corazas para pechos varoniles;  
ajorcas y diademas, y hasta anillos  
frágiles para dedos femeniles.

Son joyas donde en vano la serpiente  
de la Muerte hundirá su corvo diente.  
Y hoy cincelo en el fondo de mi yermo

un agudo puñal de hoja bruñida,  
para curar mi corazón enfermo  
del tedio insoportable de la Vida.

## XXIV

He llenado mi vaso de agua clara.  
Como en tu espejo en él puedes mirarte.  
Así mi vida y mi conciencia, para  
la emoción cristalina de mi Arte.

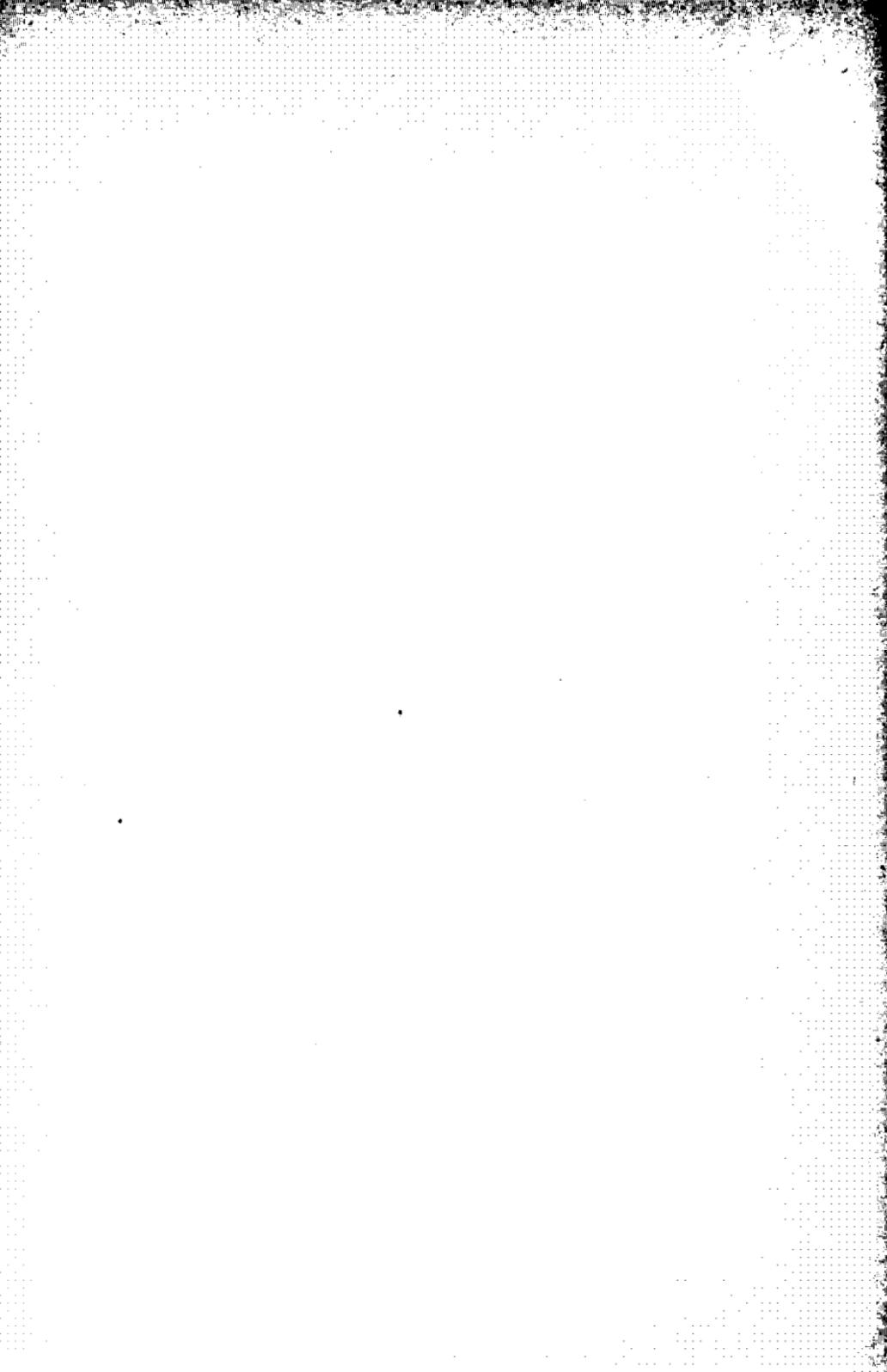
¡Música, sí! Pero que cada nota  
se ajuste al ritmo de algún sentimiento,  
que orqueste ecos de una voz remota  
y no el estruendo gárrulo del viento.

Paleta, sí. Mas sobria de colores  
y rica de matices. Pintar flores,  
no como son, y sí como las vemos.

Llenar el vaso de nuestra cisterna,  
y que en él al beber, siempre dejemos  
como el perfume de una cosa eterna.

FIN

## INDICE



# INDICE

	Paginas
DEDICATORIA. . . . .	9
EGO SUM. . . . .	11
<b>El libro de Job :</b>	
I.—Es mi destino un laberinto. . . . .	19
II.—¡Oh, Juventud, vuelve á mi lecho. . .	23
III.—Nuestro presente es el recuerdo. . . .	25
IV.—La carne agóstase de tedio. . . . .	27
V.—Pálida hermana dolorosa. . . . .	29
VI.—¡La hora ha sonado! Nuevamente. . .	31
VII.—¡Oh pobre alma desconsolada. . . . .	33
VIII.—Como á incurable lazario. . . . .	37
IX.—Dobla tu frente bajo el destino. . . .	39
X.—Tambén tu lepra me devora. . . . .	43
<b>Psalmos:</b>	
I.—Como el polvo que arrastra á su ca- rriño el viento. . . . .	47
II.—Amor que sobrepasó á todo entendi- miento. . . . .	49
III.—El la fruta malicia de mi carne han molido. . . . .	51
IV.—Señor, entre las rojas arenas de tu in- censario. . . . .	53
V.—¡Bien sabéis cuántas lágrimas me vuestra mi pecado. . . . .	55

VI.—Esta doliente música de las fuentes me inquieta. . . . .	57
VII.—Mi vida, hasta ahora, ha sido estéril y liviana. . . . .	59
VIII.—Túlo, Señor, se vuelve contra mí. El can rabioso. . . . .	61
IX.—Solo, como un sonámbulo, vago por la floresta. . . . .	63
X.—Mientras restaña el alma la sangre de su herida. . . . .	65

**Después del naufragio:**

I.—La vida tiene una sonrisa. . . . .	69
II.—Noche de invierno. El frío. . . . .	71
III.—Mi vida fué un obscuro torbellino. . . . .	75
IV.—¡Sóñemos, Alma!—¿Para qué? ¿No sabes! . . . . .	77
V.—El rumor de unas risas infantiles. . . . .	79
VI.—Siento el profundo tedio de la vida. . . . .	81
VII.—¡Mi alma, carga la de silencios, llega. . . . .	85
VIII.—El ángel malo de mis noches llega. . . . .	87
IX.—Cual sombras de fugaces gaviotas. . . . .	91
X.—No hay remedio para nuestro padecer. . . . .	95

**Sinceridades:**

I.—El presente, el futuro y el pasado. . . . .	99
II.—Joven de edad, más viejo de que- brantos. . . . .	101
III.—Mi pobre corazón es una ciega. . . . .	103
IV.—Pasa el tiempo con tal monotonía. . . . .	105
V.—Este sordo dolor que va minando. . . . .	107
VI.—Vivir ó no vivir. Ser hombre ó fuente. . . . .	109
VII.—Como un guerrero, con la espada rota. . . . .	111
VIII.—Camino entre las gantes. desquidado. . . . .	113

	<u>Páginas.</u>
IX.—El alma era feliz. A su albedrío. . . .	115
X.—En estas largas noches de vigilia. . .	117
XI.—El ritmo de mis pasos he perdido. . .	119
XII.—Un remanso de paz, aun cuando sea.	121
XIII.—Olvidé los pecados y extravíos. . . .	123
XIV.—Lo obscuro del Misterio me fascina. .	125
XV.—A todo afecto humano indiferente. . .	127
XVI.—Hastiado de lo estéril de esta guerra.	129
XVII.—Ante el enigma trágico del mundo. .	131
XVIII.—Soy el espectro de un remordimiento.	133
XIX.—El alma, el sueño del pasado, olvida.	135
XX.—Quien á los aires arrojó su grano. . .	137
XXI.—Como siempre he vivido bajo el peso.	139
XXII.—Hasta mi alcoba llega en una racha. .	141
XXIII.—Fuera de toda tentación, muy lejos. .	143
XXIV.—He llenado mi vaso de agua clara. . .	145
ÍNDICE. . . . .	147

